

# La fuerza para seguir transformando

Documento político definitivo

Nov '23

**Podemos**

## Índice

Resumen Ejecutivo .....	3
1. Diagnóstico .....	5
1.1 Del bipartidismo a los bloques.....	5
1.2 La coalición.....	9
1.3 Las derechas .....	11
1.4 El feminismo .....	15
1.5 La crisis ecológica, la justicia social y la nueva economía.....	18
1.6 Los servicios públicos, el mejor patrimonio democrático .....	26
1.7 La juventud, protagonista de su propia historia .....	27
1.8 La nueva realidad internacional multipolar, la paz y el lugar de España en el mundo.....	29
2. Podemos, la fuerza que transforma.....	34
2.1 Podemos es una forma de hacer política.....	34
2.2 El horizonte republicano.....	35
2.3 Podemos ante la nueva etapa.....	37
2.4 El protagonismo militante y de la sociedad civil.....	40
2.5 Un país con memoria .....	42

## Resumen Ejecutivo

En sus casi diez años de historia, Podemos se ha convertido en una fuerza política determinante para la transformación de nuestra sociedad. En esta década hemos pasado de un sistema político muy estable y con fuertes alianzas con el poder económico, judicial y mediático, el **bipartidismo**, a un nuevo sistema de bloques. Para alcanzar esta situación, en la que el PP y VOX tienen más difícil llegar al Gobierno del Estado frente al bloque democrático y plurinacional, Podemos ha tenido que trabajar muy duro, primero impidiendo un Gobierno de Albert Rivera con Pedro Sánchez, después impulsando una moción de censura que evidenció que M. Rajoy ya no tenía los apoyos con los que llegó a la Moncloa y, en tercer lugar, permitiendo un Ejecutivo monocolor de Sánchez. En 2019 resistimos una presión mediática y política sin precedentes, totalmente en solitario, para defender que nuestra fuerza política y los millones de ciudadanos y ciudadanas a los que representa tenían derecho a gobernar en el Estado. Tras dos convocatorias electorales logramos vencer la negativa del PSOE, conformamos el primer Gobierno de coalición desde la recuperación de la democracia y hemos sido el motor de las mejores transformaciones que ha vivido este país en décadas: la nueva generación de derechos feministas, la subida del SMI, el tope al gas, el escudo social, el ingreso mínimo vital, la rebaja en el transporte público, los nuevos permisos de cuidados o la primera ley de vivienda de la democracia, entre muchas otras. La coalición ha sido una de las mayores victorias de Podemos, frente a todos los que se oponían a nuestra entrada, y hemos demostrado que un Gobierno con Podemos es la mejor herramienta para avanzar en derechos y mejorar la vida de la gente.

Ahora, en estas últimas elecciones generales de 2023, hemos logrado impedir que gobiernen las derechas gracias a una movilización social comprometida con la democracia y, en lo que respecta a nuestro espacio político, gracias a la enorme responsabilidad de Podemos, aceptando una coalición electoral con Sumar a pesar de que se nos han impuesto unas condiciones que no se le pedirán nunca a ninguna otra fuerza política. Sin embargo, no hemos cumplido los objetivos que nos marcamos en nuestra IV Asamblea Ciudadana: ampliar el espacio político y ser la fuerza mayoritaria de Gobierno para impulsar con más fuerza las transformaciones que nuestro país necesita. Este fue el motivo que nos llevó a proponer a Yolanda Díaz quien, sin embargo, nos ha llevado en estos años a un proceso de “unidad electoral” duro y profundamente injusto que no ha cumplido con las expectativas y que ha derivado en una pérdida de votos y escaños.

Es por ello que nos enfrentamos a un momento difícil pero muy importante como organización política y, en consecuencia, hemos decidido abrir un proceso de reflexión para fijar la nueva hoja de ruta en esta nueva etapa.

La gente de Podemos tenemos una enorme responsabilidad en este contexto: la de cuidar nuestra forma de hacer política, que ha demostrado los mayores éxitos de la izquierda en décadas –incluso a pesar de la guerra judicial y mediática contra nuestra formación política–; la responsabilidad de cuidarnos las unas a las otras y de sostener una forma de hacer política que es en equipo, sin ponerse de perfil, porque lo importante nunca se consigue dejando caer a quien se pone en primera línea y, sobre todo, porque se consigue siempre juntas, en común. Tenemos también la responsabilidad de proteger nuestra autonomía como fuerza política diferenciada y nuestra capacidad de tomar decisiones, defendiendo siempre a la ciudadanía de nuestro país aunque eso implique confrontar con los poderes económicos y mediáticos.

A través de este documento, que ha sido debatido y modificado por las y los militantes e inscritas e inscritos, nos proponemos acordar la hoja de ruta de Podemos para este tiempo, con el horizonte de hacer del feminismo, el ecologismo, el republicanismo y la justicia social nuestras señas de identidad, así como con el objetivo de seguir transformando nuestra sociedad en un sentido progresista, política y culturalmente, con la construcción democrática de los acuerdos, pactos, candidaturas y coaliciones electorales. Hoy, más que nunca, queremos ganar para transformar. También queremos que esta nueva etapa esté marcada por un claro protagonismo militante, el mayor tesoro que tiene esta organización, y por un trabajo aún más estrecho con los movimientos y organizaciones sociales, así como con nuestros aliados de la mayoría progresista y plurinacional.

## Introducción

Desde nuestra cuarta Asamblea Ciudadana celebrada hace dos años, en la que un equipo de mujeres jóvenes y feministas, con Lone Belarra a la cabeza, tomó las riendas de Podemos, muchas cosas han cambiado en el tablero político general y en el ámbito de la izquierda en particular. Muchos acontecimientos de calado han tenido lugar y muchas nuevas preguntas que necesitan una respuesta clara han aparecido. Por ello, el pasado mes de septiembre abrimos un proceso de debate colectivo a lo largo y ancho de toda la organización para construir una nueva hoja de ruta, actualizada a los nuevos tiempos, que nos permita tener claros el horizonte, los objetivos y las tareas, y que nos sirva de mapa, brújula y timón.

Esta versión final del documento político surge tras recibir miles de aportaciones de los y las militantes de Podemos y tras celebrar innumerables asambleas a lo largo y ancho de nuestro país, donde cada militante ha dado lo mejor de sí mismo y de sí misma para seguir construyendo Podemos. En él se recogen nuevas ideas y reflexiones que nos permiten decidir juntas el rumbo de nuestra formación política. Las bases de Podemos nunca han equivocado el rumbo, ni siquiera en los momentos más difíciles: son esas que dijeron que no a un Gobierno de Rivera con Sánchez, que dijeron sí a la moción de censura a M. Rajoy y también al primer Gobierno de coalición desde la recuperación de la democracia, cuando el único actor político que lo defendía se llamaba Podemos. Vivimos de nuevo un momento decisivo, en el que hay que tomar decisiones muy importantes y lo hacemos como lo hemos hecho siempre, juntas y mediante el método democrático.

## 1. Diagnóstico

### 1.1 Del bipartidismo a los bloques

El sistema político español surgido a raíz de la Transición (cuando, recordemos, muchos altos cargos de la dictadura pasaron de un día para otro a aparentar ser demócratas) estaba conformado por dos grandes partidos, el Partido Popular y el PSOE. Estos partidos, en alternancia y apoyados por los entonces dos grandes partidos vasco y catalán -el PNV y CIU-, han gobernado este país durante cuatro décadas, conformando lo que llamamos **bipartidismo**. Ese período de estabilidad política nace de una serie de pactos tácitos y también explícitos con determinados poderes que no experimentaron una verdadera transición a la democracia: la monarquía elegida para la Jefatura del Estado por el dictador, las grandes empresas construidas al calor



del franquismo, el poder judicial y los altos mandos de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, y la sumisión en política exterior a los mandatos de EE. UU. Todo ello amalgamado gracias al consenso absoluto que generó el que posiblemente sea el oligopolio español con mayor poder real: el mediático, puesto que los medios de comunicación son el principal aparato ideológico y generador de opinión. Un sistema, el bipartidista, que logró gobernar durante mucho tiempo España sin dar respuesta, y en muchas ocasiones profundizando, a algunos de los grandes problemas de nuestra sociedad: una grave desigualdad social y de género, la existencia de una minoría de privilegiados a nivel económico que no es responsable con su país, una profunda crisis territorial o la falta de democracia y transparencia en los poderes del Estado.

La crisis financiera, que comenzó en los EE. UU. como resultado del fracaso de la especulación financiera sin límite y que en España tuvo su causa principal en el estallido de la burbuja de la vivienda, trajo a nuestro país una difícil situación económica que, el PSOE primero y el PP después, resolvieron por la vía de los recortes en los servicios públicos –la sanidad, la educación, la dependencia, la lucha contra las violencias machistas–; y también en pensiones y derechos laborales. El PSOE, por su parte –y con el apoyo del PP y la abstención de CiU y PNV–, modificó el artículo 135 de la Constitución, priorizando el pago de la deuda a las necesidades de la gente. En el caso de la derecha, además, añadieron una amnistía fiscal a los más ricos y las leyes mordaza, para perseguir y criminalizar la protesta. El bipartidismo significó durante décadas en nuestro país medidas en contra de la ciudadanía, corrupción y el mantenimiento del status quo del régimen del 78.

En ese contexto social y político, el 15 de mayo de 2011, España despertó. Millones de personas salieron a las calles, ocuparon las plazas para decir “¡No nos representan!” y empezaron a organizarse para cambiar todo lo que necesitaba ser cambiado. Muchas de las reivindicaciones que jóvenes y no tan jóvenes gritamos en aquel momento siguen hoy plenamente vigentes. España necesita una banca pública para no seguir siendo mercancía en manos de banqueros. El PSOE y el PP siguen llegando a grandes acuerdos en temas centrales, como la no renovación del CGPJ, el reparto bipartidista de RTVE, alimentar la guerra en Ucrania con el envío de más armamento, aumentar el gasto militar o mantener una política migratoria que no respeta los derechos humanos.

La corrupción sigue siendo –12 años después– la forma de gobierno del Partido Popular, la ley electoral sigue necesitando una reforma profunda para ser representativa y mucha gente en España sigue “sin casa, sin curro, sin pensión y sin miedo”. Al calor de aquellas movilizaciones del 15M nació Podemos en 2014, en el Teatro del Barrio, liderado por un profesor de universidad con coleta que salía en la tele: Pablo Iglesias Turrión. Y aquellas elecciones europeas en las que el bipartidismo corrupto empezó a morir fueron la primera vez que muchas de nosotras votamos con ilusión.

Las elecciones municipales y autonómicas de 2015 supusieron un salto cualitativo en la composición política del país, alterando el equilibrio de fuerzas en favor del campo popular. Podemos fue motor fundamental y levadura de esos cambios políticos.

Después de las europeas, Podemos y las confluencias se presentaron a sus primeras elecciones generales el 20 de diciembre de 2015 y obtuvieron 69 diputados y diputadas, casi el mismo resultado que el PSOE, y volvieron a conseguir un resultado similar en la repetición electoral del 26 de junio de 2016, a pesar de los ataques mediáticos y judiciales sufridos. Prácticamente con los mismos números entre bloques que existen actualmente, el PSOE, en vez de intentar gobernar, se abstuvo para que Mariano Rajoy continuara como presidente del Gobierno y se partió en dos en un espectáculo retransmitido por el oligopolio televisivo. Hasta ese punto querían impedir que gobernase Podemos. Durante toda esa legislatura, Podemos trabajó para que la mayoría democrática y plurinacional que existía en el Congreso de los Diputados se convirtiera en un bloque de dirección de Estado con conciencia de sí mismo y con capacidad para gobernar nuestro país. En 2017, Podemos impulsó una moción de censura que no salió adelante, pero que consolidó a Irene Montero como una líder indiscutible de nuestra fuerza política y que evidenció que el PP ya no tenía los apoyos con los que había llegado al Gobierno.

En ese mismo año se despliega con mayor intensidad el procés en Catalunya y el 1 de octubre marca un antes y un después. La criminalización de miles de personas que recibieron porrazos como respuesta a su deseo de ver garantizado el derecho a decidir deja una marca indeleble en la memoria de todos y todas las demócratas. Además, el discurso del 3 de octubre del rey Felipe VI revela que la monarquía tiene cada vez más dificultades para hablar a un país plurinacional y diverso, y mayor tendencia a identificarse con la agenda ultraderechista. El proceso de judicialización del conflicto catalán continuó con el encarcelamiento y exilio de los líderes independentistas, y todavía hoy necesita una solución valiente y democrática.

Finalmente, y tras los escándalos insostenibles de corrupción de la derecha, el PSOE presenta una moción de censura en 2018 cuyos números teje Pablo Iglesias y que da lugar al primer Gobierno de Sánchez en solitario y a la primera expresión del bloque democrático que conforma la mayoría plurinacional. Esta moción de censura no hubiera sido posible sin las movilizaciones populares que hubo en la calle, como el movimiento de pensionistas. Después tendrán que celebrarse elecciones generales dos veces más en 2019 para que finalmente se venza la resistencia del PSOE a que Unidas Podemos entre en el Gobierno del Estado, se rompa una cláusula de exclusión histórica que había durado más de 80 años y se construya **el primer Gobierno de coalición desde la recuperación de la democracia**. El bloque democrático marca durante toda la legislatura 2020-2023 la dirección de Estado por primera vez en nuestro país, con Podemos como uno de los engranajes fundamentales de ese bloque. Es importante subrayar que, ahora, es precisamente la orga-

nización de un bloque democrático con cierta conciencia de sí mismo lo que garantiza que las derechas tengan muy difícil volver al Gobierno del Estado a corto plazo. Pensamos, por tanto, que esta debe considerarse una de las mayores contribuciones de Podemos a la política de nuestro país.

El resultado de las recientes elecciones generales del pasado 23 de julio arroja al menos dos conclusiones. En primer lugar, el alivio que generó en todas las personas demócratas de este país que la movilización electoral de las mujeres, de los sectores progresistas y muy especialmente de la ciudadanía de Euskadi y Catalunya haya conseguido evitar un resultado que la mayor parte de las encuestas y las cabeceras mediáticas daban por seguro: la victoria del bloque de las derechas y el consiguiente Gobierno de Feijóo con Abascal. De momento no han pasado y eso es una buena noticia para España. Pero, al mismo tiempo, no se puede perder de vista la otra cara de la moneda: han estado a punto de pasar. El bloque de las derechas ha crecido notablemente en escaños respecto a 2019 y el progresista ha retrocedido, perdiendo la mayoría absoluta que tenía en la legislatura pasada. Hoy no hay mayoría de izquierdas en el Congreso de los Diputados. Hace dos años y medio Pablo Iglesias y Podemos propusimos a Yolanda Díaz como candidata del conjunto del espacio de Unidas Podemos con el objetivo de ampliar nuestros resultados electorales y aspirar a ser la fuerza mayoritaria del bloque progresista. Lamentablemente, las expectativas no se han cumplido.

Con los resultados en la mano, debemos hacer una reflexión crítica. En las últimas elecciones, Podemos actuó con responsabilidad histórica, aceptando (ante el riesgo de una llegada de las derechas al Gobierno) un acuerdo de coalición electoral con condiciones y vetos que nunca se le piden a otra formación política. Sin embargo, los resultados no han sido los esperados y, a pesar de que las derechas no han sumado números suficientes, la mayoría progresista se ha perdido. La coalición electoral no mejoró resultados y se ha revelado como un error no respetar el patrimonio político de las entidades que la conforman.

Por otro lado, desde el momento en que la derecha española se radicalizó, el bipartidismo tiene más dificultad para articularse como bloque. Pero el hecho de que se haya perdido la mayoría progresista trae además a la nueva legislatura el peligro de que el PSOE esté tentado de formar una suerte de 'Gobierno de transición', una especie de prórroga de la legislatura anterior, y no quiera pelear para sacar adelante ninguna medida de izquierdas en los próximos años. Algo que no solamente sería enormemente perjudicial para la gente trabajadora de nuestro país sino que muy posiblemente serviría para dar alas al bloque de la derecha y conseguir que en la siguiente cita electoral sí puedan formar un Gobierno reaccionario. Además, hay una clara intención de volver al sistema bipartidista en el que PP y PSOE se turnaban en el poder, como demuestran dos de sus mayores exponentes, Felipe González y José María Aznar. Debemos trabajar para evitarlo. La España plural es mejor y debe estar representada. En la pluralidad debe estar la gobernabilidad.



Pero hay que tener en cuenta que este intento está apoyado por la desinformación de la mayoría de medios de comunicación, que contribuyen al ataque y a la estigmatización de toda fuerza política que cuestione el statu quo, por ejemplo con la defensa de la República o la plurinacionalidad del Estado. Una de las estrategias de los poderes es la homogeneización de los bloques para que parezca que ya estamos en un sistema a dos, PP-PSOE. De hecho, el 23J, el bipartidismo obtuvo su mejor resultado en una década apelando al voto útil. Sin embargo, pese a sus intentos y a los múltiples apoyos mediático, lo cierto es que no ha logrado volver a la situación previa a su ruptura, y la brecha de democracia y avance en derechos que se abrió con el 15M sigue muy abierta.

Podemos no tiene ninguna intención de rendirse y aspira a seguir siendo no sólo una fuerza de Gobierno con competencias, recursos y peso específico propio, sino el principal motor de las transformaciones sociales, feministas y democráticas más ambiciosas, como ha ocurrido durante la legislatura anterior, desde nuestra autonomía política, sin renunciar a ningún espacio y dando las batallas como siempre las hemos dado. Porque, y estamos convencidas de eso, esa es la única vía para recuperar una mayoría de izquierdas en el Congreso y aspirar de nuevo a ser la fuerza mayoritaria del bloque progresista.

Si no existe un partido fuerte, con valentía y sin temor a los ataques mediáticos como Podemos, el bipartidismo vería cumplido uno de sus principales objetivos y el riesgo de que volviera sería mayor. Por eso es importante seguir trabajando, también, para que Podemos mantenga su identidad diferenciadora dentro del bloque progresista. Una identidad que nos ha llevado a lograr cambios que parecían imposibles y que nos llevará a seguir impulsando las transformaciones mucho más lejos.

## 1.2 La coalición

La primera coalición de la historia democrática reciente se constituye cuando Podemos, con todos los poderes mediáticos en contra y con el PSOE, la progresía mediática y gran parte del espacio político del cambio reclamando un acuerdo programático, logra romper la cláusula de exclusión histórica que decía que las personas que piensan como nosotras no podían formar parte del Gobierno del Estado. Esa resistencia ha continuado siendo visible durante toda la legislatura, cuando Podemos ha tratado de impulsar todos los cambios que la gente de nuestro país necesitaba, al mismo tiempo que el PSOE se resistía reiteradamente a esas transformaciones sociales, feministas, económicas o directamente democráticas.

Podemos ha sido el motor de las mejores medidas de la coalición, alcanzando logros que hace una década eran impensables: hemos construido toda una nueva generación de derechos feministas con la ley solo sí es sí, la ley de trans y de derechos LGTBI y la nueva ley del aborto. Durante esta legislatura,

hemos legalizado la eutanasia, hemos garantizado por ley que los pequeños agricultores y ganaderos no tengan que vender a pérdidas y hemos aprobado las primeras leyes de protección animal. Hemos impulsado el tope al gas y la primera ley de vivienda de nuestra democracia, que frena los desahucios, permite regular los precios del alquiler y ampliar el parque público de vivienda.

Hemos promovido la mayor subida del SMI de la historia, la mayor rebaja del transporte público, un nuevo derecho social como el ingreso mínimo vital y nuevos permisos de conciliación, entre muchas otras medidas. Y, muy especialmente, hemos demostrado que se puede gestionar una crisis económica protegiendo a la gente, haciendo que sean los de arriba los que empiecen a apretarse el cinturón.

Pero, además, Podemos ha entendido el Gobierno como un espacio donde la lucha por la transformación estaba plenamente vigente y no como un lugar al que adaptarse cómodamente. Esta forma de entender el ‘estar en el Gobierno’ nos ha granjeado fuertes críticas de quienes no quieren que nada cambie y de quienes aspiraban a demostrar, con nuestra entrada en el Ejecutivo, que no se podía hacer mucho más de lo que ellos llevaban haciendo décadas. Durante toda la legislatura hemos visto cómo se describía como “ruido” lo que no es sino la justa lucha por políticas valientes y ambiciosas que son, además, las que más valora la ciudadanía de nuestro país, y la seña indiscutible de la coalición. Los grandes medios de comunicación y las fuerzas conservadoras dicen que hacemos “ruido” porque saben que decir la verdad y alzar la voz es la condición de posibilidad de cambiar las cosas. Por eso, también debemos dar la batalla de lo cultural y lo simbólico. Frente a esos intereses políticos y altavoces mediáticos, nosotras reivindicamos el ruido, que significa no callar ante las injusticias y levantar la voz con el objetivo de lograr los avances que necesita nuestro país.

En estos años hemos demostrado que un Gobierno de coalición representa una pluralidad de intereses económicos, sociales y políticos y que, en su seno, sólo puede haber avances si quienes representan las propuestas transformadoras están dispuestos a dar la batalla.

Y esa batalla debe ser dada incluso planteando públicamente las controversias y buscando el apoyo social cuando no se consigue en el gabinete, asumiendo el riesgo de que ese mecanismo de avances sea señalado como “ruido” por los respaldos mediáticos de los aliados. La gente corriente siempre tiene poco que ganar en los despachos a puerta cerrada y mucho que ganar cuando los debates se abren a la calle. Sin “ruido”, un Gobierno de coalición es retroceso y asimilación de la fuerza más transformadora a la más conservadora.

También hemos visto cómo, de forma paralela y complementaria al marco mental del “ruido”, se construía otra idea que opera para frenar los avances sociales: la “polarización”. La “polarización” se ha planteado como

una equiparación entre cambio democrático y reacción antidemocrática, como una escala espuria en la que los dos “extremos” son por un lado la justicia social y por el otro el fascismo. La idea de “polarización” así entendida opera para equiparar y meter en el mismo saco a demócratas y a reaccionarios para acabar concluyendo: “Ni machismo ni feminismo, ni deportar migrantes ni reforzar la sanidad pública, ni defender a Franco ni defender el ingreso mínimo vital”. Opera para plantear que impulsar democráticamente avances sociales y tratar de frenarlos recurriendo a métodos antidemocráticos y a la violencia política son dos caras del mismo problema, dos realidades que hay que rechazar para apostar por “bajar los decibelios” y por que todo siga igual, por el mantenimiento del estado de las cosas, por la pervivencia de todo aquello que necesitamos cambiar. Ni fascismo ni feminismo: bipartidismo.

Esa noción de “polarización” es falsa y enemiga de los avances democráticos. La polarización no es la relación entre el avance y la reacción, entre la justicia social y la defensa de privilegios. La verdadera polarización es la desigualdad. La verdadera polarización es que una persona que vive en un barrio trabajador de una gran ciudad tenga diez años menos de esperanza de vida que alguien que vive en un barrio rico. Es que los precios de los productos básicos aumenten mientras las grandes empresas baten su récord de beneficios. Es que en España paguen impuestos las familias y las pequeñas empresas mientras las grandes fortunas, usando ingeniería financiera y aprovechándose de los paraísos fiscales, incumplen el mandato constitucional de igualdad y progresividad. Es que las mujeres cobren mucho menos que los hombres por el mismo trabajo. Es que millones de personas no puedan acceder a una vivienda digna como establece la Constitución mientras hay bancos y fondos buitres que acumulan cientos de miles de viviendas vacías para especular. La verdadera polarización es que las tres personas más ricas de España acumulen la misma riqueza que el 30% más pobre. Es que el 1% más rico del mundo contamine el doble que la mitad de la humanidad. Esta es la verdadera polarización que quiebra nuestra sociedad y es la que Podemos va a trabajar para resolver. Eso es lo que hace que Podemos sea una fuerza imprescindible.

### 1.3 Las derechas

La historia política reciente de nuestro país también ha estado definida por la resistencia de los poderes a los avances y por el repertorio de acciones desplegadas por los adversarios de la mayoría social para frenar y destruir a nuestra fuerza política. En primer lugar, cuando tras el 15M y la irrupción de Podemos el eje que pasó a ordenar la política española en buena medida fue el eje nuevo-viejo, los poderosos decidieron que era necesario crear una “nueva derecha” que pudiera complementar a un viejo PP desacreditado por la corrupción, que también ha salpicado a un viejo PSOE caoba que había

aplicado una gestión neoliberal a la crisis de 2008 (en palabras de un importante banquero, crear “un Podemos de derechas”). Esa nueva derecha se llamó Ciudadanos, liderada por Albert Rivera. Ciudadanos, un producto netamente de marketing político dopado por los grandes medios de comunicación, funcionó durante algunos años para tratar de desactivar los cambios democráticos que nuestro país reclamaba, ocupando parte de ese eje de lo “nuevo”, reforzando el nacionalismo español y el gobierno del mercado (es decir, de los ricos), y promoviendo dinámicas de pacto político que podríamos calificar de “extremo centro neoliberal”. Tanto el PSOE –repetidamente- como una parte de nuestro propio espacio político de entonces vieron con buenos ojos esa dinámica, llegando incluso a poner sobre la mesa la formación y el apoyo parlamentario a un Gobierno de coalición PSOE-Ciudadanos. Si esas tesis se hubieran impuesto, el Gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos nunca hubiese existido, Albert Rivera habría sido el vicepresidente de Pedro Sánchez a partir de 2016 y quizás el ciclo político abierto por el 15M se habría cerrado de una vez y para siempre. Por el contrario, fue la resistencia de los inscritos, las inscritas, la militancia y la dirección de Podemos y su defensa de un Gobierno de cambio, frente a enormes presiones externas y también internas, lo que cambió para siempre la historia de España e hizo posible la formación del primer Gobierno de coalición con presencia de la izquierda en 80 años.

Hoy, Ciudadanos, un producto fabricado en los laboratorios de los dueños del país e hinchado por los poderes mediáticos, prácticamente ya no existe –ha sido reabsorbido por la matriz original, el PP- y Podemos forma parte del Gobierno de España.

Cuando el eje izquierda-derecha terminó de desplazar al eje nuevo-viejo y volvió a ser el clivaje fundamental ordenador de la política, y especialmente a partir de 2019, aparece otra fuerza de derecha, también procedente del PP: Vox, liderado por Santiago Abascal. Vox surge fundamentalmente como reacción a tres fenómenos: como reacción conservadora y autoritaria frente a Podemos, como reacción nacionalista, centralista y represiva frente al soberanismo e independentismo catalán y como reacción machista frente al movimiento feminista. Frente a la falsa idea de que la ultraderecha surge por culpa de los fracasos de la izquierda y de los movimientos democráticos, lo cierto es que la ultraderecha y los fascismos, según enseña la historia (y nuestra historia reciente de nuevo lo confirma), surgen precisamente como reacción en un contexto de transformaciones sociales. Surgen como resultado de los éxitos de la izquierda y de los movimientos populares, de las conquistas de las mujeres y de los avances democráticos de los pueblos. Vox, cuyas ideas han sido normalizadas y difundidas cada día por los principales poderes mediáticos del país, ha operado en los últimos años con el apoyo de los sectores ultracatólicos y más conservadores para marcar la agenda desde arriba, definir los temas de conversación, sembrar una violencia política y un miedo social que generase una pulsión conservadora, reforzar la antes descrita noción de “polarización” e inflamar el autoritarismo, el nacionalismo

excluyente, la xenofobia, el machismo y la guerra de los penúltimos contra los últimos. Vox, que forma parte de un movimiento reaccionario internacional, ha operado para invertir el sujeto identificado como responsable del sufrimiento social; para intentar pasar de un sentido común, el post 15M, definido por una conciencia clara de que los responsables de la crisis eran los de arriba, a un sentido común que identificara a los más débiles y excluidos como los culpables de los problemas de la sociedad.

Las fuerzas democráticas hemos logrado mantener, por el momento, al bloque reaccionario PP-Vox lejos del Gobierno del Estado, aunque no hay que olvidar que gobiernan en varias comunidades autónomas y ayuntamientos de nuestro país poniendo en serio riesgo los avances y derechos conquistados. Además, si hoy los grandes poderes mediáticos realinean sus lealtades en torno al PP, es también porque Vox ya ha cumplido en buena medida su función histórica: desplazar el sentido común en su conjunto hacia la derecha, incluido el de la propia izquierda. De forma complementaria a estas intervenciones directas en el sistema de partidos con la creación de Ciudadanos y el impulso a Vox, y a la decisión resistencialista de repetir los comicios hasta el punto de celebrar cuatro elecciones generales en cuatro años, los adversarios de los intereses de la mayoría social han desplegado también todo un repertorio de acción anti-democrática definido por el uso de métodos ilegítimos de intervención política, en particular dos: el ‘lawfare’ y el ‘mediafare’. El poder judicial y el poder mediático –precisamente aquellos dos espacios de poder en los que el bipartidismo se ha mantenido intacto– han sido utilizados de forma corrupta como las principales herramientas del poder para frenar las transformaciones hacia una mejor democracia y una mayor justicia social. En España, el ‘lawfare’ y el ‘mediafare’ se han concretado en la fabricación de toda clase de falsedades, difamaciones, causas judiciales sistemáticamente archivadas y todo tipo de imaginarios que sembraran en nuestro pueblo la idea de que sus adversarios no eran quienes llevaban gobernando 40 años, sino quienes no teníamos ningún poder y veníamos de las plazas para cambiar las cosas.

Entre las decenas de ejemplos de estas técnicas antidemocráticas que podrían ponerse, hay uno que condensa muchos de los ingredientes que se han puesto en juego: la fabricación, por parte de una policía política corrupta organizada por el PP desde el propio Gobierno, de documentos falsos que afirmaban que el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, había ingresado al entonces secretario general de Podemos, Pablo Iglesias, cientos de miles de dólares en una cuenta bancaria oculta en un paraíso fiscal. Estos documentos falsos fueron difundidos ampliamente por los grandes medios de comunicación a pocas semanas de las elecciones generales de 2016, también por la cadena de televisión supuestamente progresista, La Sexta, algo que quedó en evidencia a raíz del ‘Ferreragate’.

El ‘lawfare’ y el ‘mediafare’ no son únicamente problemas de nuestro país: forman parte de una dinámica antidemocrática global para destruir a las



fuerzas del campo popular que opera en muchos otros países. Constituyen nuevas formas de golpismo del siglo XXI. Su existencia y eficacia nos impone a quienes trabajamos por la justicia social la tarea de democratizar el poder mediático para que deje de ser un monopolio en manos del poder económico, así como de entender que el poder judicial no es un poder tecnocrático neutral, sino un poder democrático, uno de los tres poderes del Estado que emana de la soberanía popular y que no puede ser secuestrado ilegítimamente, como aún hoy sucede en España, por una Internacional Reaccionaria a la que solo le vale la democracia cuando ganan ellos. Sin transformar el poder mediático y el poder judicial para que el primero represente la pluralidad democrática y el segundo la voluntad popular mayoritaria, seguiremos viviendo en democracias limitadas tal y como denunció el 15M.

Ahora mismo el auge de las derechas en todo el mundo constituye un potencial peligro para nuestras sociedades. La ola reaccionaria que se está viviendo en muchas partes del mundo lleva consigo el negacionismo del cambio climático, el desmantelamiento de los avances sociales y el ataque contra las clases populares. Así lo estamos viendo en España, donde las derechas están abrazando el negacionismo y cuestionan el resultado de las urnas y la propia democracia. Más aún, el PP (partido fundado por siete ministros franquistas) incumple de forma sistemática, ya por cinco años, la Constitución bloqueando la renovación del Consejo General del Poder Judicial.

Pero estas derechas, como decíamos anteriormente, no se entienden ni se pueden separar del resto de poderes. Abarca también a las cloacas del Estado, a los medios de comunicación corruptos, al Estado profundo presente en sectores como la justicia o la policía, a los empresarios que también llevan a cabo corruptelas. En todos estos sectores existen muchos profesionales que realizan su labor con ética y honestidad, pero es innegable (y la historia de ataques con montajes y pruebas falsas contra Podemos es buen ejemplo de ello) que existe también un entramado que aprovecha su poder y su situación para ir en contra de esos mismos buenos profesionales y de lo que la ciudadanía ha elegido en las urnas. Son un sistema de poder antidemocrático que cualquier formación política democrática debería desenmascarar y combatir.

Y, de nuevo, es Podemos la única fuerza política que sitúa estos elementos en el centro de la agenda, la única que los denuncia públicamente. Todo ello a pesar de los ataques y del enorme coste político que nos hacen pagar por ello, incluyendo desde los ataques más nauseabundos a fomentar las divisiones con el objetivo de debilitar a la formación. No obstante, pese a los innumerables ataques, Podemos seguirá firme y vamos a seguir diciendo la verdad y llevando a cabo todas las acciones que sean necesarias para que haya una democracia en España que sea digna de tal nombre.

## 1.4 El feminismo

El feminismo es el movimiento político, democrático y transformador con mayor capacidad de movilización social, con mayor capacidad para generar debates públicos y, por tanto, con mayor potencia para dar lugar a cambios culturales profundos. Esta capacidad transformadora imprescindible y transversal no es exclusiva del feminismo en nuestro país sino que se puede observar a nivel internacional, en tanto que está siendo la agenda feminista la que está respondiendo a los principales retos y crisis de nuestro tiempo y que con el tiempo se verá el cambio en la sociedad: la crisis de los cuidados, la crisis climática, las desigualdades sociales o la necesidad de la democratización de los poderes del Estado. El feminismo, en su diversidad, es un eje político transversal y no sólo está transformando las políticas públicas sino también impulsando una profunda transformación social y cultural con una potencia que no parece agotarse y que es muy difícil de revertir a pesar de la reacción.

Si bien la influencia del movimiento feminista ha sido continua en los últimos años, es imposible entender su absoluta centralidad sin el estallido de la cuarta ola, sin las movilizaciones por el derecho al aborto frente al Ministerio de Justicia en Madrid y sin el Tren de la Libertad que recorrió nuestro país, ambas en contra de la reforma del aborto de Gallardón. También sin el 'Ni Una Menos' de 2016 en Argentina, que desencadena las movilizaciones contra la violencia machista en el resto del mundo y que, en España, tuvo como resultado la firma del Pacto de Estado contra la violencia de género en 2017.

Estas movilizaciones nacionales e internacionales son la antesala del estallido social feminista del año 2018 con la primera Huelga Feminista del Estado español que fue una huelga laboral, estudiantil y, por primera vez, de cuidados. La huelga fue un éxito, aunque en su momento solo recibió el apoyo explícito de un partido político dentro del hemisferio: Podemos. Y no solamente fue un éxito sino que, además, dio lugar al inicio de un periodo de importantes movilizaciones feministas. Tan solo un mes después del 8M de 2018, las calles de nuestro país volvieron a llenarse de mujeres, esta vez para denunciar la sentencia de la violación grupal de la Manada en Pamplona, que decía que eso era un simple abuso y no una agresión sexual. En las calles de nuestro país se pudieron escuchar tres consignas claras: "solo sí es sí", "hermana yo sí te creo" y "no es abuso, es agresión". Fue el movimiento feminista el que planteó la conversación sobre el consentimiento ya en el año 2018 y el que nos marcó el camino para desarrollar la Ley del solo sí es sí una vez que Podemos asumió el Ministerio de Igualdad.

Tras este periodo de movilizaciones, desde Podemos recogimos las demandas del movimiento feminista para llevarlas al BOE en forma de leyes en el primer Gobierno de coalición de la historia de la democracia reciente. La movilización feminista trajo consigo un nuevo proyecto feminista que bebe de los

debates de los feminismos populares y que, por primera vez en nuestro país, no se había fraguado únicamente entre teóricas y académicas, pues fueron las mujeres de los barrios organizadas en las asambleas las que consiguieron articular la fuerza de las calles. Que este feminismo no estuviera únicamente teorizado por la academia hizo que se ampliase el foco y trajo consigo un paradigma en el que el sujeto del feminismo dejó de ser sólo las mujeres blancas de clase media-alta con educación universitaria. Ese sujeto del feminismo se abrió también a las mujeres precarias, a las migrantes, a las racializadas, a las mujeres trans, a las lesbianas y a las bisexuales. Fueron estas mujeres las que reclamaron la centralidad en un feminismo que situase el “para todas, todo”, un feminismo que rompiera los techos de cristal, pero que también despejase a las que estaban en los suelos pegajosos barriendo los cristales rotos. Un feminismo que reconoce todas las opresiones y que pretende que todas seamos libres, siendo claras y contundentes en su defensa. También un feminismo que llegó a otros actores sociales que quizás no estaban involucrados con las políticas de igualdad, y cuyo alcance ha contribuido a un cambio de percepción en la sociedad más global.

Este feminismo planteó una agenda de transformación política, social y económica ambiciosa. Reclamó los cuidados como labor fundamental para el sostenimiento de la vida y la sociedad, poniendo el foco en que este siempre había sido un trabajo invisible desarrollado por mujeres pero que, a pesar de todo, estaba en el centro del sostenimiento de la vida y, por lo tanto, reclamó la defensa del derecho al cuidado como una política eco-feminista. Esta reclamación estaba ligada a una crítica al modo de organizar la vida que plantea al sistema capitalista y neoliberal, que es depredador de derechos, de las vidas y del planeta. La capacidad transformadora de este estallido feminista permanece aún en nuestra sociedad y lo hemos visto durante estos años en movimientos como el ‘MeToo’, el ‘Cuéntalo’ y el ‘Se acabó’.

El bloque político que se construye a partir de 2015, y que tiene su expresión en el Parlamento con el fin del bipartidismo y a través de una mayoría progresista y plurinacional no solo es feminista, sino que posiblemente no habría tenido la capacidad de mantenerse frente a la ofensiva de los poderes más reaccionarios y frente a las cesiones del PSOE a dichos poderes si no hubiese sido precisamente gracias al empuje y la fuerza del movimiento feminista. Es decir, que muy posiblemente, como ha ocurrido en varios de los países de América Latina que tienen hoy gobiernos progresistas tras la emergencia de potentes procesos populares, no habría existido Gobierno de coalición sin la fuerza del feminismo en las calles y sin su impacto en el debate público.

Durante estos años de legislatura (2020-2023) el Ministerio de Igualdad, con Irene Montero a la cabeza, ha desarrollado una agenda política que ha bebido de las demandas del movimiento feminista y que ha supuesto un cambio de paradigma sobre lo que habían sido las políticas de igualdad previas. Por este motivo, Irene Montero es un referente internacional que debería seguir al frente del Ministerio de Igualdad para continuar las transformaciones y llevarlas más lejos.

Esta agenda feminista no sólo ha situado a nuestro país a la vanguardia internacional en derechos de las mujeres. Además, es necesario recordar que el feminismo ha conseguido los mayores y más amplios acuerdos de la Cámara, no solo en el Pacto de Estado contra la violencia de género, sino también con la aprobación de varias leyes que han mostrado que la mayoría progresista y plurinacional ha sido siempre una mayoría feminista.

Al margen de que Irene Montero siga siendo ministra, lo que es evidente es que es un claro referente de Podemos que debe seguir teniendo visibilidad y un papel fundamental en el desarrollo de nuestra actividad política junto a la secretaria general, Ione Belarra.

Frente a la potencia del feminismo ha habido y sigue habiendo, por supuesto, una reacción antifeminista, lgtbifóbica y contra muchas personas y colectivos que forman parte de nuestra sociedad. Están siendo objeto de ataques las personas transexuales, bisexuales, las personas racializadas, las personas con discapacidad, las mujeres gitanas, las familias monomarentales (encabezadas en su amplia mayoría por mujeres), las mujeres mayores que sufren brecha económica y otras minorías que forman parte también de la lucha por la igualdad de género. En todo el mundo, la ultraderecha –y en España también las derechas– ha identificado el proyecto feminista como su principal adversario. Esto se debe a que han entendido perfectamente su potencia transformadora, en clave social, económica y política, han entendido que es el feminismo uno de los movimientos más capaces de llevar a cabo transformaciones sociales profundas que hacen tambalearse las estructuras tradicionales, los múltiples órdenes naturales del “siempre ha sido así”. Esta reacción no ha cesado a lo largo de todos estos años, con una campaña permanente de mentiras, bulos y deslegitimación contra todos los avances feministas, y ha contado con el apoyo del poder mediático y también del poder judicial. A pesar de esta ofensiva, que hemos visto desde el inicio de la legislatura, pero que ha sido especialmente violenta contra la ley solo sí es sí, sigue habiendo una mayoría social en nuestro país que aprueba los cambios feministas que estamos desarrollando. A pesar de esta reacción, el feminismo sigue siendo el movimiento con más capacidad de transformación y con mayor capacidad de dar respuesta equitativa, justa y razonable para los problemas en nuestra sociedad. Sin embargo, tanto el PSOE como parte del espacio político que configuraba Unidas Podemos han cedido ante las presiones de las derechas y se han sumado al falso mantra de que “el Ministerio de Igualdad ha ido demasiado lejos, ha corrido demasiado con los avances feministas”. Algo que el movimiento ‘Se acabó’, surgido como consecuencia del beso no consentido de Luis Rubiales a Jenni Hermoso, ha demostrado totalmente falso, dejando completamente claro que no hemos llevado a cabo sino precisamente las transformaciones que nuestra sociedad demanda. La doble victoria de las campeonas del mundo de la selección femenina de fútbol nos ha enseñado muchas cosas: que la inmensa mayoría de nuestra sociedad entiende perfectamente que, si no hay consentimiento, es agresión sexual, que solo se puede vencer si, cuando vienen a por una, la defendemos y nos defendemos juntas, y que Irene Montero y el Ministerio tenían razón.

Pero, además de nuestro trabajo político en las movilizaciones y en los parlamentos, en Podemos entendimos también desde el primer momento que no sólo debíamos ser feministas en las instituciones y en las calles, sino también en nuestra propia organización política.

Así, decidimos reforzar el peso de las mujeres en lugares de responsabilidad y también la tarea como feministas de transformar desde la estructura de nuestra propia organización. Desde Podemos hemos defendido siempre las listas cremallera en todos los procesos electorales y queremos también acometer los cambios necesarios para garantizar en nuestra organización el reparto de las responsabilidades, el apoyo a la formación de mujeres o el respeto de los tiempos de cara a la posibilidad de conciliar. El feminismo nos permite conformar un presente y un futuro más justo, y formar parte de una organización política que se parezca más a la sociedad que queremos construir. Hoy en día la dirección de Podemos está ocupada mayoritariamente por mujeres y sus responsabilidades más importantes las asumen también las mujeres, ya que es central en nuestro proyecto estratégico seguir dando pasos hacia una sociedad más feminista.

Conscientes de que el feminismo es una bandera a sostener, teniendo en cuenta todo lo que hemos conseguido y en un momento nuevamente decisivo, queremos mostrar nuestro firme compromiso de seguir desarrollando e impulsando una agenda feminista valiente y ambiciosa que avance aún más en las demandas feministas de nuestro país. Algo que estamos seguras que solamente se va a conseguir con un Podemos fuerte, autónomo y amplio, con responsabilidades de gobierno.

## **1.5 La crisis ecológica, la justicia social y la nueva economía**

La victoria de la globalización capitalista neoliberal en los años 90, que hoy está en crisis tras acelerar durante años la concentración de la riqueza, junto a la derrota circunstancial de experiencias sistémicas alternativas, borraron buena parte de los imaginarios de otros sistemas posibles. Hoy, por desgracia, todavía no hemos salido de ese ciclo histórico. En lo político y sociopolítico hay fuerzas progresistas occidentales que, en términos generales, asumieron que el margen de transformación se da necesariamente en el seno de las sociedades gobernadas por el mercado, que sigue operando a pleno rendimiento y llevando a la humanidad a unos niveles de desigualdad nunca antes vistos y a la propia destrucción del planeta tierra. Ante este escenario, es fundamental que las formaciones políticas planteen medidas realmente transformadoras que dejen atrás las acciones cosméticas y de verdad garanticen la lucha contra la crisis ecológica y la mitigación de sus consecuencias. Esto implica, necesariamente, que el Estado intervenga legislativamente para ir eliminando la mercantilización de los recursos naturales y disminuir la huella ecológica.



En lo cultural, con imaginarios eminentemente centrados en la distopía, aparece un futuro que se dibuja como inevitablemente peor que el presente y en el que cada vez tendrá más sentido la abolición de la solidaridad y la máxima de “sálvese quien pueda”. Es imprescindible generar lo más pronto posible las condiciones para salir de ese ciclo histórico y, para eso, hacen falta fuerzas políticas valientes como Podemos que pongan encima de la mesa la necesidad de transformaciones profundas, aunque estas puedan ser violentamente atacadas por el conjunto del sistema ideológico y mediático del *statu quo*. Estas políticas valientes vendrán también empujadas por las grandes luchas de nuestro tiempo que ponen en cuestión el sistema y que principalmente están siendo llevadas a cabo por los jóvenes: el feminismo y la lucha contra el cambio climático, teniendo en cuenta que el cambio de paradigma es una tarea titánica a nivel internacional. Podemos propone a la ciudadanía una visión de un futuro mejor, real y posible, contando para ello con una de nuestras señas de identidad: contar la verdad, siempre, sin medias tintas, y con valentía.

En un contexto de crisis climática y ecológica sin precedentes, de grandes éxodos migratorios y refugiados climáticos, de lucha por los recursos naturales y de desigualdad global extrema, todo ello provocado por los efectos de ese mismo sistema de acumulación capitalista, donde todo es mercancía y en el que el lucro de las élites está por encima de todo, hay algo que pocos dicen pero que todos y todas sabemos –excepto una ínfima minoría negacionista–: solo un enorme y profundo cambio político, económico y social, un cambio revolucionario, puede salvar a la humanidad del desastre. De lo contrario, es decir, si no estamos dispuestos o no conseguimos llevar a cabo ese cambio radical, nos dirigimos, en último término, a un mundo sin nosotros. La lucha por un sistema alternativo al capitalismo ha dejado ya de ser una cuestión únicamente de justicia y de derechos humanos para convertirse en una cuestión de supervivencia de la civilización humana.

En España, hace ya años que estamos viendo los indicios de lo que está por venir: una cantidad de fenómenos meteorológicos extremos como nunca antes habíamos visto –Filomena, las DANA, las olas de calor–, los veranos más cálidos desde que hay registros (en España y en todo el mundo), la proliferación de incendios de nueva generación que destruyen nuestros bosques, el avance de la desertificación o las persistentes y graves sequías que no son solamente una amenaza para el sector primario, sino también para el suministro urbano. Las gravísimas consecuencias del calentamiento global ya están aquí, la mayoría de los ciudadanos es consciente de ellas, y no vamos a conseguir proteger nuestro ecosistema y a nuestra población con medidas cosméticas. Es necesario acometer transformaciones radicales en la gestión material y productiva de nuestros recursos. En este contexto, hay que dotar de importancia vital a las políticas ecologistas y sociales que luchan por el bien común, incluyendo aquellas propuestas que apuestan por el decrecimiento y por nuevas fórmulas para vivir mejor respetando los límites de nuestro planeta.

Además, es de vital importancia reconocer, analizar, verbalizar y llevar a la acción política que la crisis climática tiene un enorme componente de clase tanto en sus causas como en sus consecuencias. Por un lado, baste hacer notar que la huella de carbono y la cantidad de contaminación producida por un millonario es decenas, centenares o miles de veces la de una persona trabajadora. Un discurso que no reconozca este hecho indiscutible no solamente va a alienar a una buena parte de las clases populares y medias, haciendo que se alejen de la perspectiva de una transición ecológica (¿por qué voy a tener que gastar yo menos energía en mi piso de 60 m<sup>2</sup> si acabo de ver en la televisión a un futbolista que se ha comprado un *Boeing 747* para viajar él solo?; ¿por qué voy a tener que aceptar yo restricciones de agua en mi pequeña explotación agrícola cuando a 20 km de aquí hay un regadío hiperintensivo, propiedad de un fondo buitre, que derrocha cantidades ingentes de agua regando todo el año variedades de secano?) sino que además, al errar en el análisis, no será capaz de generar las condiciones para implementar políticas públicas efectivas. Si hace falta reducir el consumo energético, la contaminación o el consumo de agua, habrá que empezar por aquellos que más derrochan, que más gases de efecto invernadero emiten, que más contaminan y que menos contribuyen al interés general. Hacerlo al revés, sin tener en cuenta una redistribución justa, pone en peligro el acompañamiento social que necesariamente deben tener transformaciones de esta magnitud y además no funciona. Por otro lado, es evidente que también hay un importante componente de clase en lo que se refiere a las consecuencias del calentamiento global. Es mucho más probable que una persona mayor fallezca a causa de una ola de calor si vive en un barrio humilde, en una vivienda vieja, mal aislada y sin aire acondicionado, que si hablamos de una persona de nivel socioeconómico alto con una vivienda y entorno preparado para condiciones climáticas adversas. Es mucho más grave una larga sequía para una explotación agrícola familiar pequeña o mediana que para un gran latifundio propiedad de un fondo buitre, con mucho más músculo financiero y que tiene la posibilidad de deslocalizar la inversión. En el apartado de la adaptación y la mitigación de las consecuencias del calentamiento global esto es algo que también debemos tener en cuenta.

A todo esto tenemos que añadir el componente territorial contando con las características y condiciones de cada lugar y desde la perspectiva del medio rural y de un medio urbano que necesita cada vez más ser renaturalizado. Evaluar nuestra relación con el planeta y el respeto a la biodiversidad es justo para garantizar un nuevo modelo en equilibrio. Es vital que la transición energética y ecológica que hemos de llevar a cabo sea respetuosa con el conjunto del territorio, muy especialmente con la España vaciada, que merece una atención específica. No es viable política y socialmente que el aumento en la producción de energías renovables se realice a costa de agredir a los ecosistemas y los paisajes, ocupando un cada vez más escaso suelo fértil o extrayendo la riqueza del territorio sin que sus habitantes formen parte del proceso. Aumentar de forma significativa la potencia eólica y foto-

voltaica instalada en España, sí, pero sin caer en la dinámica de zonas de sacrificio. Hacerlo profundizando en una dinámica extractiva y casi colonial que ha conseguido vaciar de personas y de oportunidades el 80% del territorio de nuestro país, no. Cambiar el modelo energético y de consumo bajo una óptica económica decrecentista (o estacionaria), con vistas a un futuro cercano de autosuficiencia energética local, justa y ecológicamente limpia y sostenible. Es necesaria una democratización de la energía renovable, donde los recursos económicos y energéticos obtenidos sean reinvertidos socialmente y es necesaria también la gestión de los residuos y los recursos como el agua con un objetivo más sostenible.

En el contexto de crisis climática y ambiental que estamos viviendo, y teniendo siempre presente que en esta crisis también están las desigualdades sociales muy presentes, no podemos desechar la importancia de las actitudes cívicas como ciudadanos y ciudadanas y tener en cuenta cómo llegan los productos a nuestra mesa, cómo nos organizamos o la importancia del uso del transporte público. Son aspectos a tener en cuenta en el camino hacia una vida más sostenible sin perder la visión de que el objetivo de cambio siempre se realiza desde un ámbito colectivo, en común.

La transición que tenemos que hacer supone un enorme reto, pero es al mismo tiempo una gran oportunidad. España tiene todo lo que hay que tener para convertirse en líder mundial en la producción de energías renovables, así como todos los materiales y procesos en torno a ellas. Tenemos sol, viento, fuerza mareomotriz, tenemos una gran capacidad de innovación en las universidades y en los Organismos Públicos de Investigación (OPI) y una posición geográfica privilegiada, entre África y Europa, entre el océano Atlántico y el mar Mediterráneo. En ese desafiante camino, que puede llevar a nuestro país a la descarbonización total e incluso a ser un gran exportador neto de energía verde, se pueden crear cientos de miles de empleos de alto valor añadido y una enorme riqueza económica. Una transición como esta supone una gran oportunidad para pasar de una economía con pies de barro, basada fundamentalmente en el turismo y el sector servicios, a una nueva economía mucho más tecnológica, verde, resiliente, innovadora e industrial.

Pero, de nuevo, lo que sería del todo inaceptable es que esa revolución económica no sirviese también para reducir la precariedad y la pobreza que sufren millones de compatriotas. Es inadmisibile que en un país, como España, cuarta potencia económica de la Unión Europea, exista un porcentaje tan elevado de población en riesgo de pobreza. En esa senda de crecimiento, la reducción drástica de la desigualdad y el aumento decidido de la justicia social deben ser condiciones *sine qua non*.

Por esa razón, es fundamental que el cambio de modelo económico vaya acompañado de propuestas transformadoras que sirvan para acabar con las desigualdades y la pobreza. Es necesario profundizar en la implementación de los impuestos a las grandes fortunas y al patrimonio, haciendo que el capital y las personas con mayores riquezas paguen lo que les corresponde

y poniendo las medidas necesarias para evitar el dumping fiscal de determinados territorios. Y, del mismo modo, debemos también profundizar en medidas clave como la implementación de una renta básica, el liderazgo de lo público en sectores estratégicos y la creación de empresas públicas en la banca, la energía y la vivienda, entre otras. Todo ello sin olvidar, tampoco, la importancia de garantizar también condiciones laborales dignas a la clase trabajadora de nuestro país, incentivando salarios decentes, contratos estables, horas de trabajo dignas, jornadas que garanticen la conciliación y los medios suficientes para que se puedan perseguir los fraudes y la vulneración de derechos laborales. La nueva economía debe estar al servicio de las personas.

La importancia de la participación de la clase trabajadora en el proceso político sigue vigente. El nuevo modelo postfordista ha tenido como consecuencia recortes estructurales de derechos durante las últimas décadas y serias dificultades para la participación de la gente trabajadora en la lucha sindical. Los procesos de terciarización y subcontratación han sido utilizados como mecanismos de desvalorización del trabajo ante las dificultades de articulación de la unidad de la clase trabajadora.

La inclusión en el debate del reparto de los cuidados desde lo privado, lo público y lo comunitario ha supuesto una aportación decisiva del movimiento feminista para poder entender el conflicto del trabajo y de la vida con el capital. Esta aportación sintoniza con la dinámica del movimiento de pensionistas, que se ha convertido en una expresión del movimiento obrero que defiende una sociedad donde se garantice el derecho a vivir dignamente. La participación de la gente trabajadora en el proceso político en defensa de sus intereses ha conquistado una subida del casi el 50% del salario mínimo y del 8,5% de las pensiones. La recuperación de la ultraactividad recogida en la última reforma laboral consigue que los convenios no se deroguen, proporcionando una herramienta clave para la lucha sindical. La reforma reconoce la igualdad salarial entre empresa matriz y subcontrata, pero no las mismas condiciones de convenio: eso dificulta la participación de la gente trabajadora de la subcontrata en las huelgas de la empresa matriz, porque sus intereses no se encuentran en disputa. La conquista de la ultraactividad es innegable, sin embargo debemos tener una visión crítica que nos permita poner en valor las conquistas sin olvidar las tareas pendientes. Una de ellas es, sin duda, devolver el tiempo a las personas trabajadoras y sus familias, reduciendo la jornada laboral de manera significativa y manteniendo el mismo salario. El proceso de lucha por la revalorización del trabajo frente al capital se despliega sobre tres ejes fundamentales: el reparto de la riqueza, del trabajo y de los cuidados. Ese proceso se despliega en el ámbito político, social, económico y cultural, cuya correlación de fuerzas se concreta en legislación y políticas públicas.

Necesitamos un nuevo proyecto de país moderno y alejado de los modelos económicos caducos basados en poderes económicos que generan muy

poca plusvalía a la sociedad en general y basados en la especulación, el enriquecimiento individual, y cortoplacista; contra el que hay que buscar nuevos proyectos de economía circular, con un mayor carácter de beneficio social, que respeten nuestros ecosistemas y el equilibrio medioambiental. Si no hay planeta, no existe el país y no hay sociedad.

Algo que también debe ocurrir en el contexto de todas las demás revoluciones económicas y tecnológicas de nuestra época. La revolución biomédica y de la biología molecular tienen que servir para que todas las personas, independientemente de su nivel económico, puedan tener acceso a las mejores terapias y a los fármacos más innovadores, así como tejer sistemas de cuidados a la salud mental de toda la ciudadanía, potenciando además los servicios sociales locales para lograr una atención psicológica integral.

En todo esos objetivos, la ciencia juega un papel absolutamente imprescindible. Por eso, desde Podemos defendemos un país que de verdad apoye a sus científicos y científicas con los recursos que sean necesarios. Nuestro país disfruta de un gran talento científico e investigador que durante décadas ha sido víctima de la infrafinanciación y ha tenido que decidir entre ir al extranjero a continuar con su profesión o quedarse en España con contratos precarios o teniendo que dejar a un lado su carrera investigadora. Esta situación solo se puede remediar con un liderazgo fuerte y activo del sector público, que ponga todos los recursos necesarios y promueva un desarrollo científico basado en el interés general y no en los beneficios empresariales. Un liderazgo público en la ciencia y la investigación que garantice condiciones dignas para los y las profesionales y que aproveche las oportunidades que tiene nuestro país para ser líder en sectores como la transición ecológica o la investigación sanitaria, incorporando a nuestro país en sectores y actividades de mayor valor añadido y generando empleos estables y de calidad.

Por otro lado, la revolución digital debe hacerse de forma que no deje a nadie atrás, con la necesaria formación para que todas las personas, de todas las edades, puedan aprovechar las oportunidades que este nuevo mundo ofrece, evitando que aumente la brecha digital y salvaguardando la atención presencial y humana en todos aquellos servicios y para todas aquellas personas que sea necesario. Además, hay que garantizar desde los poderes públicos que las libertades y los derechos humanos de la ciudadanía están protegidos frente a los malos usos que las grandes corporaciones ya están haciendo de la inteligencia artificial, del tráfico y control de datos de los algoritmos. Se debe impedir por ley y castigar severamente cualquier tipo de sesgo por razón étnica, médica, de edad, de discapacidad, de género o de orientación sexual que lleven a cabo estos mecanismos automatizados, se ha de garantizar la privacidad, la intimidad y la protección de los datos personales, y se ha de trabajar para evitar que poderes privados con intereses espurios puedan controlar la conversación digital mediante la captura de las redes sociales en los que ésta se produce.



Podemos debe tener una postura clara en desarrollar e impulsar la soberanía tecnológica como un eje fundamental de profundización democrática, fomentando una reflexión social sobre el uso de la tecnología actual, apoyando las regulaciones del uso de la tecnología y control de sus efectos o de la producción de información falsa sobre la realidad a través de la inteligencia artificial. También debemos reclamar que los datos que producimos entre todos, siempre desde el respeto y la protección de los datos personales, sean un común útil para la planificación y mejora de los servicios sociales y el acceso universal al conocimiento.

Asimismo, se ha de garantizar la protección de la infancia y la adolescencia frente a dinámicas digitales inducidas que provocan problemas de salud mental y la destrucción de la propia autoestima, y se han de establecer todos los sistemas de ayudas y tarifas que sean necesarios para que nadie se quede excluido de las nuevas tecnologías. Por último, es muy importante que estemos vigilantes ante la utilización de herramientas digitales para precarizar las condiciones materiales de trabajo de las personas. La *uberización* de la economía es un proceso mediante el cual se nos vende como un avance tecnológico algo que no es otra cosa que la explotación de trabajadores a cargo de un algoritmo en favor de los de siempre.

Los algoritmos se han convertido en un mecanismo de extracción de riqueza del capital financiero, que busca aumentar la explotación sobre la clase trabajadora. La *uberización* despliega una actividad antisocial monopolística en contra de los intereses de las mayorías sociales, buscando eludir el cumplimiento de sus obligaciones -y romper incluso el marco legal- en los ámbitos laboral, de consumidores o tributario. La *uberización*, además, está planteando destruir los servicios públicos en favor de un sistema que basa el establecimiento de precios, teóricamente, en la oferta y la demanda; sin embargo, en lo que se centra es en aumentar los precios de manera desorbitada cuando las personas más necesitan esos servicios. Los algoritmos, así, se convierten en una especie de cajas negras inaccesibles en las que resultan desconocidos los mecanismos de establecimiento de precios teniendo como resultado una ausencia de regulación y el abuso consiguiente de los derechos de los trabajadores pero también de los usuarios y de la población en general, puesto que los mecanismos algorítmicos son asimismo empleados para eludir las obligaciones tributarias, que hacen posible la existencia de carreteras, hospitales, escuelas...

Negar los problemas nos niega el futuro, por eso hay que seguir avanzando en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030. Por un futuro más sostenible, justo y libre. Esta justicia social con la que es indispensable que se desarrollen las grandes transformaciones económicas de nuestro tiempo se debe también alcanzar -de una vez por todas- en los ámbitos más clásicos. Nuestra sociedad no va a ser sostenible desde el punto de vista político y humano si no garantizamos derechos laborales y salarios decentes, ingresos mínimos para todas las personas -tengan la suerte de poder trabajar o no la

tengan—, una vivienda digna y asequible para todas y todos (muy especialmente para las personas jóvenes que se quieran emancipar), una atención sanitaria y una educación públicas, universales y de calidad frente a quienes quieren desmantelaras y privatizarlas, un sistema estatal de cuidados que cubra la totalidad de las necesidades de asistencia de las personas dependientes y sus familias, y un sistema fiscal en el que las grandes fortunas y las grandes corporaciones paguen de una vez lo que les toca pagar para poder financiar los servicios públicos para todos y todas las personas, independientemente de donde vivan, y la red de seguridad económica que nuestro pueblo se merece.

También debemos seguir profundizando en medidas que se han demostrado eficaces y justas, como la subida del Salario Mínimo Interprofesional, y mejorar otras como el Ingreso Mínimo Vital (sin obviar la necesidad de avanzar hacia una verdadera renta básica) o el bono social eléctrico, cuya implantación y gestión ha dificultado que lleguen a la realidad social que intentaban cubrir. Y, del mismo modo, hay que abordar sectores fundamentales donde es necesario cambiar su estructura para garantizar el interés general. Servicios como la alimentación no pueden estar en manos de unas pocas empresas que especulen con los precios en beneficio de sus propietarios. Además de su apuesta por lo público, Podemos impulsará alternativas como la creación de empresas cooperativas de trabajadores y trabajadoras.

Somos conscientes de que estas transformaciones de gran calado no deben dejar a nadie atrás. Por eso, desde Podemos vamos a seguir defendiendo los derechos sociales de todas las personas que siguen sufriendo discriminación. En este sentido, no vamos a descuidar uno de nuestros objetivos políticos fundamentales como es la inclusión real y efectiva de las personas con discapacidad. Seguiremos trabajando en medidas para garantizar la inclusión en todos los ámbitos (social, laboral, educativo, etc), la accesibilidad y la garantía plena de sus derechos.

Tampoco debemos descuidar que para incluir a toda la población en dicha transformación ecosocial, la educación, pedagogía y la comunicación son las mejores herramientas para fomentar la conciencia social. El cambio de paradigma se basa en una economía colectiva, sostenible y circular para mejorar el bienestar social de todos y todas, un cambio que nos permita reducir el impacto ecológico y luchar contra el cambio climático a la vez que construimos un país más justo garantizando el acceso a bienes y servicios para toda la sociedad.

Para conseguir todo esto y conseguirlo de esta manera, hará falta enfrentarse de una manera decidida a todos esos poderes económicos que van a trabajar duramente para seguir acumulando riqueza de forma obscena a fuerza de explotar y condenar a la exclusión a amplísimas capas de la población. No se puede alcanzar un horizonte de verdadera prosperidad para todos y todas y de verdadera justicia social con sonrisas hacia los poderosos, pidiéndoles por favor que hagan aquello que sabemos que nunca van a hacer o prome-

tiendo acuerdos con los que solamente saben pactar con los bancos que les guardan el botín en paraísos fiscales. O se confronta con esa clase parasitaria que no quiere que nada cambie, o se les disciplina desde el poder público y se reducen drásticamente sus privilegios, o la justicia social será siempre imposible. Por eso, Podemos siempre defenderá las medidas para la mayoría social frente a las minorías, y trabajará por un presente y un futuro que haga frente a los desafíos de forma justa para todos y todas. La desigualdad y la pobreza son decisiones políticas y Podemos quiere acabar con ambas.

Podemos es la fuerza política que tiene todo esto completamente claro y que está dispuesta a llevarlo a la práctica, aunque eso signifique el señalamiento, el daño reputacional, el ataque y la eliminación civil a cargo de los brazos políticos, judiciales y mediáticos de la minoría privilegiada y egoísta.

## 1.6 Los servicios públicos, el mejor patrimonio democrático

Los servicios públicos son los que nos protegen y nos cuidan cuando las cosas se ponen difíciles. Solo lo público garantiza derechos. Por eso, cuidarlos y fortalecerlos es una obligación democrática.

España debe convertirse en un referente y la sanidad pública española debe volver a ser la mejor del mundo y estar a la altura de sus profesionales, con una atención profesional y garantista que siempre priorice la salud de la ciudadanía sobre el beneficio económico. Hay que acabar con las transferencias encubiertas de fondos públicos en forma de concesiones a la sanidad privada y privatizaciones, así como con las interminables listas de espera. Las personas que necesiten atención sanitaria deben ser atendidas lo antes posible sin importar la especialidad, no debemos resignarnos a una espera de casi un año y a que la gente no reciba la atención que precisa cuando la necesita.

La educación pública debe ser un eje vertebrador de nuestra política transformadora. Debemos reforzar y aumentar el sistema público de bienestar con la financiación y el personal necesarios para que la educación de nuestras hijas e hijos sea de calidad, gratuita e inclusiva, que permita a las generaciones futuras gozar de autonomía y pensamiento crítico. Eso incluye impulsar la educación pública a todos los niveles, incluyendo la educación de 0 a 3 años pública y universal, que debe ser una prioridad.

La derecha, la ultraderecha y la izquierda reformista han tenido claro cuál es su nicho ideológico y de negocio para mantener el sistema capitalista segregador. La enseñanza privada-concertada española, cada vez más extendida, es una anomalía en Europa. Hay que dar también esa batalla y apostar por una educación pública y de calidad basada en la igualdad.

Los cuidados deben ser un servicio público ejemplar. Debemos seguir trabajando por una atención a la dependencia debidamente financiada y, del mismo modo, avanzar hacia la construcción de un verdadero sistema público de cuidados. Las personas mayores, con discapacidad y en situación

de dependencia tienen que poder disfrutar de una vida cómoda y llena de bienestar. En Podemos queremos que las personas mayores puedan decidir si quieren seguir viviendo en su casa y en su barrio o, en caso contrario, puedan encontrar residencias y centros de día parecidos a un hogar donde puedan ser felices y sentirse apreciadas y respetadas. Además, las personas en situación de dependencia deben contar con los medios necesarios para vivir con normalidad, sin barreras ni limitaciones perfectamente evitables. Es obligación de las instituciones públicas poner a disposición de quienes lo necesiten los medios para que todas ellas puedan tener una vida plena.

Por último, el liderazgo y el papel de lo público también es fundamental en el ámbito de la vivienda. El tratamiento de la vivienda como un bien de mercado, y no como un derecho (como dice la Constitución), ha llevado consigo que gran parte de la población de nuestro país no pueda acceder a un hogar en condiciones dignas. El poder público tiene la obligación de actuar ante esta situación, y por eso desde Podemos creemos que las instituciones tienen el deber de tomar todas las medidas necesarias. Esto implica aumentar el parque público de vivienda, defender a la ciudadanía frente a los desahucios, garantizar precios del alquiler dignos y anteponer siempre (a diferencia de lo que se ha hecho durante décadas) el bienestar de la gente a los intereses de los especuladores. Podemos ha logrado ya la aprobación de la primera Ley de Vivienda de nuestro país, pero queremos ir mucho más allá y seguir haciendo todo lo necesario para que la vivienda sea protegida y defendida como lo que es, un derecho.

Podemos debe impulsar estas cuestiones en su agenda política para que los servicios públicos cumplan con sus objetivos y estén bien valorados por la ciudadanía.

En caso contrario, corremos el riesgo de que las y los españoles dejen de confiar en ellos y las derechas aprovechen para convertir el estado del bienestar en un estado meramente asistencial, con unos servicios públicos estigmatizados y reducidos a su mínima expresión. Queremos continuar la transformación del mundo laboral, reduciendo el tiempo que pasamos trabajando y continuando con las mejoras salariales y las medidas de conciliación impulsadas por el Gobierno de coalición. Además, tenemos que avanzar en un humanismo tecnológico que asegure que el desarrollo de las nuevas tecnologías sirva para que podamos tener más tiempo libre, que fomente el desarrollo de una ciudadanía crítica y que limite el poder de los gigantes tecnológicos para condicionar a las personas, sus decisiones y a los gobiernos democráticos.

## **1.7 La juventud, protagonista de su propia historia**

La juventud es uno de los agentes clave en el presente y futuro. Pese a vivir en primera persona gran parte de las debilidades que tenemos como país,

y a pesar de la proliferación de discursos reaccionarios contra ellos y ellas, los y las jóvenes siguen demostrando cada día que son el vector del cambio más importante que existe en nuestras sociedades.

Podemos debe ser una herramienta fundamental para que los y las jóvenes sean protagonistas de su propia historia y no meros observadores en un barco que se dirige hacia un colapso económico, social y climático que vivirán en sus propias carnes. Esto se consigue impulsando su participación política, potenciando un gran debate sobre juventud en el seno de la organización y creando canales y mecanismos de comunicación eficientes dentro y fuera de ella.

Actualmente la situación de la juventud es especialmente desalentadora, atendiendo a las tasas de pobreza que soportan, las dificultades para encontrar una vivienda digna y emanciparse o el nivel de desempleo, entre otros muchos. Por eso debemos continuar luchando por mejorar las condiciones materiales y sociales de la juventud, posibilitando el desarrollo de todo su potencial y de sus proyectos de vida a largo plazo. Es esencial no limitar la voluntad por adquirir nuevos conocimientos y formarse a través de un sistema educativo garantista y gratuito. Debemos impulsar políticas de empleo más ambiciosas para acabar con la precariedad laboral y la desigualdad salarial, cambiando el rol que este modelo económico ha asignado a la juventud como mano de obra barata de usar y tirar y evitando que, una vez más, las generaciones más preparadas de nuestra historia se vean forzadas a emigrar.

Muchos jóvenes anhelan un sistema democrático que tenga como base la sanidad y educación públicas, así como los derechos sociales, promoviendo un nuevo patriotismo republicano y plurinacional. La república que aspiramos a construir debe fomentar la convivencia armónica entre diversas culturas en nuestro país, sustentada en el respeto y la tolerancia, en un pacto de solidaridad hacia nuestra historia y nuestra gente.

Tampoco podemos olvidar el medio rural; es crucial luchar por una auténtica vertebración territorial que no deje a nadie atrás. Buscamos una confluencia juvenil que integre de manera transversal las conquistas feministas y del colectivo LGTBI en todos los ámbitos de trabajo. Hay una juventud que desafía con entusiasmo al sistema capitalista salvaje, con la intención de transformar nuestra sociedad en base a principios de igualdad, equidad y sororidad. Representamos el espacio común de una juventud inconformista que busca la manera de edificar un país mejor. La juventud será la vanguardia del horizonte feminista, verde y republicano que estamos construyendo.

En ese sentido, la vivienda es también un elemento fundamental y un eje clave del proyecto político, que sigue trabajando para que se convierta de una vez por todas en un derecho de facto que se potencie de una forma activa desde las instituciones públicas, acabando con su uso como factor segregador y especulativo. Esto implica tomar medidas ambiciosas, como apostar por un verdadero parque público de viviendas y evitar que el sector privado



se dedique a hacer negocio y a especular con el derecho de la ciudadanía a tener un hogar digno y asequible.

También debemos abordar con total prioridad la prevención el suicidio juvenil y la salud mental de los y las jóvenes. Para ello es necesario una implicación pública que garantice los recursos suficientes y los y las profesionales necesarios para garantizar que toda la ciudadanía, y de forma destacada los y las jóvenes, tengan acceso a todos los recursos necesarios para la salud mental.

Y del mismo modo, también hay que abordar y establecer todas las medidas necesarias frente al juego patológico, evitando que las empresas como los locales de apuestas hagan negocio a costa de la salud de los jóvenes; y promoviendo y estableciendo un modelo de ocio y cultural gratuito, no basado en el consumo, sino que reivindique el ocio, la cultura y el deporte como derechos y experiencias promotoras del bienestar, la calidad de vida y la salud mental.

La lucha contra la precariedad es la única forma de defender nuestros derechos de cara al futuro, mediante la construcción de una nueva dignidad para las clases populares. Esta lucha, en todas sus dimensiones, nos permitirá acceder a empleo, vivienda, educación y atención adecuada para nuestros problemas de salud mental, permitiéndonos desarrollarnos como individuos.

Desde Podemos vamos a impulsar y potenciar de una manera activa la acción política de nuestros jóvenes facilitando su formación política, su participación activa y su promoción dentro de nuestra formación. La juventud siempre estará en el centro de Podemos y, por tanto, de las transformaciones que llevaremos a cabo en nuestro país.

## **1.8 La nueva realidad internacional multipolar, la paz y el lugar de España en el mundo**

El orden internacional surgido tras la caída del muro de Berlín ha colapsado. La hegemonía de EE. UU. –que ha sido construida y sostenida por su poder duro y su poder blando está atravesando una crisis profunda que está cambiando el mundo tal y como lo conocemos. El orden mundial que quedó reflejado tras el fin de la Guerra Fría con la distribución de poder dentro de las instituciones de gobernanza multilateral está hoy en descomposición y está siendo fuertemente cuestionado por la emergencia en los últimos años de nuevos actores que tienen la capacidad política de incidir y de competir. Constatamos que la OTAN es una organización fracasada que, en palabras de Macron, se encontraba ya en 2019 en muerte cerebral; y que necesitamos avanzar en una autonomía estratégica real de la Unión Europea alejada de los mandatos y los intereses de Estados Unidos. Es fundamental que cualquier fuerza política que pretenda ser transformadora de la realidad en el Estado español sea capaz de posicionarse con valentía y claridad respecto de esta nueva escena internacional

y que fije un rumbo firme y autónomo que sea compatible con la hoja de ruta que se establece a nivel doméstico.

Desde la elección de Donald Trump para la Casa Blanca, hemos visto como la Internacional Reaccionaria se ha coordinado y apoyado mutuamente para que la agenda ultra tenga acceso a los resortes de poder. Trump, Bolsonaro, Salvini y ahora Meloni, Orbán, Putin y Vox en España. La extrema derecha no siempre logra acceder a la sala de máquinas pero está logrando su principal objetivo: ser el centro de gravedad de la derecha, y así marcar los tiempos, las pautas y el discurso. La ultraderecha ha logrado contaminar a la derecha demócrata cristiana de toda la vida, que navega a la deriva, rehén de sus temas y propuestas. El consenso social y político que caracterizaba a los partidos democráticos de derechas en Europa y en el mundo ha saltado por los aires. La ultraderecha maneja los hilos, aunque a veces no gobierne.

En este contexto y al mismo tiempo, el multilateralismo se ha ido sustituyendo progresivamente en las últimas décadas por relaciones bilaterales que están terminando con las reglas internacionales de las que nos habíamos dotado. Ahora tenemos un escenario internacional cada vez más multipolar y menos democrático. El resultado es un desorden geopolítico con la emergencia de nuevas potencias mundiales y centros de poder regionales en disputa en muchas zonas del mundo.

La potencia mundial más evidente de todas es China, un gigante económico que ha trabajado para multiplicar su poder blando y duro, convirtiéndose en un inversor estratégico en África, disparando su gasto militar y desplegando su diplomacia de vacunas en todo el mundo.

A los grandes proyectos de carácter principalmente económico, como la Nueva Ruta de la Seda, se le unen objetivos culturales y diplomáticos con un liderazgo cada vez más relevante a partir de mediaciones de paz exitosas, como la realizada entre Arabia Saudí y Yemen, o la propuesta respecto a la guerra de Ucrania.

El sistema institucional de gobernanza multilateral encabezado por Naciones Unidas, cuestionado y paralizado por los enfrentamientos desde hace años, ha sido dejado de lado por una creciente hiperbilateralización estatal, por la propia rivalidad entre EE. UU. y China y por el desplazamiento del derecho internacional y los derechos humanos. El resultado es un sistema de gobernanza aún menos democrático que el anterior y que afecta a cuestiones tan fundamentales como la resolución dialogada de conflictos o la provisión de bienes públicos globales, como el agua o las vacunas. En este nuevo mundo multipolar, los actores privados ganan aún más relevancia y sueltan lastre de las amarras que el multilateralismo les acarreaba. La concentración empresarial de capitales y mercados hace que acaparen ya tanto poder que en algunos países ponen en riesgo a las propias democracias, mientras que en otros impiden que millones de personas tengan cualquier tipo de vida digna.

En este escenario de descomposición de la hegemonía estadounidense y de la idea de democracia global, la Unión Europea se encuentra en un momento existencial en el que debe decidir qué papel quiere jugar en ese nuevo orden hacia el que camina el mundo: si erigirse como un actor global que pugne por esa democracia global y proteja su propia soberanía, o si permanecer como actor subalterno y reducida a lacayo de superpotencias. La Unión Europea lleva años arrastrando una profunda crisis de identidad y una falta acuciante de visión geopolítica. La crisis financiera y las políticas de austeridad que favorecieron la reacción autoritaria, la crisis del *Brexit* o las últimas crisis multidimensionales han golpeado duramente la idea de proyecto comunitario y los valores fundacionales europeos. Durante esos años, además, se reforzó progresivamente el grupo de países de Visegrado y, en general, el eje de partidos y gobiernos reaccionarios y de extrema derecha. En el continente del holocausto, los viejos y violentos monstruos están despertando de nuevo.

Aunque la reacción de la Unión Europea a la crisis económica derivada de la pandemia de la COVID-19 fue muy diferente a la que forzaron las instituciones comunitarias durante la crisis financiera, suspendiendo *sine die* la cláusula de estabilidad, mandando *de facto* a la papelera de la historia la receta cruel y fracasada de la austeridad neoliberal –quién nos lo hubiera dicho a los que nacimos políticamente peleando contra esa barbaridad mientras nos decían que no había alternativa–, mutualizando en cierto modo la deuda de los Estados miembros mediante la puesta en marcha de un importantísimo paquete de fondos europeos mancomunados o centralizando la compra de vacunas. Todo el mundo sabe que el hecho de que los ‘hombres de negro’ estén temporalmente desaparecidos no significa que no puedan volver.

Por todo ello, es indispensable que exista en España una fuerza política como Podemos, que diga claramente que el proyecto europeo solamente será viable si no vuelve nunca más a agredir económicamente a los pueblos de Europa, si consigue establecer un verdadero cordón sanitario al neofascismo, si reclama su autonomía geoestratégica, si rechaza estar subordinada a los intereses de Estados Unidos a través de la OTAN, si constituye a nuestro continente como tierra de libertad para las personas LGTBI, si abraza el proyecto político feminista, si deja de violar sistemáticamente los derechos humanos de las personas migrantes en nuestras fronteras, si respeta y hace respetar la paz y los derechos humanos en su interior y sus relaciones exteriores y si pone la proa de forma valiente hacia la erradicación de la pobreza, la eliminación de las fuentes de energía de origen fósil y la sobreexplotación de los recursos naturales que se están consumiendo por distintos sectores económicos y de la sociedad. Ser europeísta es decir todas estas cosas alto y claro y trabajar duramente para su consecución. Cerrar los ojos, ponerse de perfil o incluso aplaudir las derivas que, más pronto que tarde, podrían llevar a la disolución del proyecto europeo es colocarse de forma irresponsable y trágica en el lado incorrecto de la historia. Otra Europa –más justa, más democrática, más social, más feminista, más verde no solamente es posible; es la única opción que tiene algún tipo de futuro.

España, además, puede jugar un papel clave en esa otra Europa posible y necesaria, aprovechando su influencia y su papel como puente entre el continente europeo y América Latina, buscando alianzas a favor de los derechos humanos, la sostenibilidad y la justicia social.

La crisis financiera de 2008 trajo consigo la crisis del propio modelo neoliberal en Europa y también en el conjunto del planeta. El colapso de un sistema que desde los años 80 solo ha servido para enriquecer aún más a unas elites económicas y destruir todo atisbo de justicia social y ecológica. Posteriormente, la pandemia de la COVID-19 evidenció nuestra dependencia de la importación de recursos estratégicos y la fragilidad de nuestros mecanismos de respuesta, poniendo encima de la mesa la necesidad de dotarnos de nuevos instrumentos y sistemas de cuidado. Más tarde, la guerra en Ucrania ha sacudido el tablero geopolítico, complejizando y volviendo a traer la amenaza de las armas nucleares al centro de las relaciones internacionales y promoviendo el rearme y la militarización frente a la diplomacia.

En un escenario donde el discurso bélico coloniza todos los espacios mediáticos y amenaza con expulsar extramuros a los actores políticos que no comulguen con el dogma oficial, Podemos ha sido uno de los pocos actores internacionales que ha sido consistente en su compromiso con el legado histórico antibelicista de la izquierda. Mientras muchos claudicaban porque la presión mediática y el coste político eran altísimos, nosotros nos mantuvimos firmes. Podemos defendió desde el primer momento que había que pararle los pies a Putin y poner todos los esfuerzos en que no hubiera más muertes, y también fue el único partido estatal y la única fuerza de Gobierno europea que dijo de manera clara y contundente que el envío de armas a Ucrania era un error, que teníamos que dialogar para construir una paz duradera. Fuimos el único partido que dijo de manera clara y contundente que era imprescindible apostar por la vía diplomática para poner fin a la guerra y construir la paz. Mientras pedíamos un alto al fuego para poner fin a la pérdida de miles de vidas, todos nos llamaban ingenuos y nos acusaban de putinistas (a pesar de que sabían perfectamente que el partido de Putin en España es Vox). Nos atacaron por tierra, mar y aire. Abríamos telediarios por decir la verdad. Nos machacaban con titulares para que cambiáramos de opinión. Un año y siete meses después, ya nos empiezan a dar la razón y apuntan que hay que construir la senda de la paz. Podemos es la fuerza que pondrá por delante la paz siempre, porque defiende su postura pensando únicamente en la gente y no en los intereses de empresas de armamento y los Estados que hacen negocio con el dolor de la guerra. Aunque al *lobby* armamentístico le gustaría, la guerra no puede ser eterna porque el coste humano es demasiado alto y la disrupción política y económica que genera es dañina. Este verano, hasta el Alto Representante y vicepresidente de la Unión Europea, Josep Borrell, un personaje que ha liderado como pocos el discurso del furor bélico, ha admitido la necesidad de una cumbre sobre la paz en Ucrania a finales de septiembre.

Podemos ha sido y es el único partido valiente capaz de alzar la voz y decir la verdad cuando nadie lo hacía. Debemos continuar levantándonos contra la guerra y abogando por la paz, la resolución de conflictos y el respeto al derecho internacional. Junto a ello, tenemos que establecer y forjar alianzas internacionales que fortalezcan y amplíen esta postura y, al mismo tiempo, trabajar para poner fin al negocio armamentístico que solo provoca víctimas y gasto de recursos que deberían ir a lo que la gente de verdad necesita. Todo ello lo haremos acompañados de nuestra militancia, avanzando juntas para conocer y difundir la importancia que tiene y puede jugar España y la Unión Europea frente a los conflictos internacionales. Podemos es una fuerza política relativamente nueva, pero somos herederos de una tradición política y militante que tiene una larga vida, con raíces en todas las regiones del mundo y que es profundamente internacionalista. Por eso, seguiremos defendiendo siempre con valentía las causas justas de todos los pueblos, como la soberanía y el fin de la persecución del pueblo kurdo, el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí y del pueblo palestino ante el régimen de apartheid y los crímenes de guerra que está cometiendo el Estado de Israel. Pensamos que España debe liderar la protección de los derechos humanos, cumplir la legislación y cesar el envío de armas a países en conflicto e impulsar la persecución de todas aquellas personas que cometen crímenes contra la población como el genocidio, los crímenes de guerra y lesa humanidad.

Asimismo, defendemos el derecho de todas las personas y todos los pueblos a tener vidas dignas. Estamos en contra de las prácticas extractivas que muchos estados y sus oligarquías emplean contra los pueblos del Sur Global, como ocurre con los pueblos de África, y que luego combinan con políticas migratorias que criminalizan a quienes migran en busca de un futuro mejor. En cambio, desde Podemos trabajamos para garantizar unas relaciones internacionales basadas en la solidaridad, el bien común y la búsqueda del bienestar de todos los pueblos. Eso implica, al menos, relaciones basadas en la igualdad y el respeto mutuo, apoyo para fortalecer las condiciones de vida en todos los países y acabar con políticas que diezman a los países del Sur, incluyendo la necesaria cancelación de deuda externa. Del mismo modo, seguiremos trabajando para que nuestro país avance en la protección de los derechos de las personas migrantes, con iniciativas como la regularización (que impulsamos ya la pasada legislatura pese al rechazo del PSOE), la acogida y la protección frente a la discriminación. Las migraciones siempre deben darse en condiciones de seguridad para las personas, y el Estado tiene que articular los mecanismos para garantizar los derechos humanos, especialmente el derecho a la vida.

Igualmente, seguiremos impulsando, con especial énfasis, los avances de los derechos y libertades de las mujeres y el colectivo LGTBI, derechos que en los últimos años se han visto seriamente atacados en muchos países (desde Afganistán hasta Hungría).



Seguiremos cuidando los estrechos lazos que nos unen con todas las fuerzas progresistas. Nosotras sabemos que una victoria progresista en Brasil es una victoria también para nuestro pueblo, de la misma manera que sabemos que una derrota en Argentina es también nuestra. Y justamente porque somos parte de ese mismo legado político, sabemos que la transformación social, feminista y ecologista no es una tarea sencilla en nuestro tiempo, y debe hacerse con fuertes lazos, de la mano de los compañeros y compañeras que persiguen los mismos objetivos y pelean las mismas luchas en todos los rincones del planeta, muy especialmente en los países hermanos de América Latina. La existencia de un Podemos independiente en sí y para sí, con personalidad propia, es lo que mantendrá esos lazos de lucha por la transformación social con América Latina.

La irrupción de Podemos en el tablero político español y su posterior llegada al Gobierno fueron vistas con enorme ilusión y esperanza por todos los actores políticos europeos y latinoamericanos de la izquierda transformadora. En la nueva época que se abre, aspiramos a renovar esa multitud de miradas esperanzadas desde todas partes hacia la España valiente y radicalmente democrática, hacia la España de la marea morada.

## 2. Podemos, la fuerza que transforma

### 2.1 Podemos es una forma de hacer política

Podemos es, más que ninguna otra cosa, una forma de hacer política. Durante mucho tiempo España había tenido una izquierda anclada en otro tipo de cultura política. En Podemos, en cambio, tenemos una voluntad inequívoca de victoria y de transformación, que desafía al paradigma neoliberal en busca de una sociedad justa para todos y todas. Incluso ahora, cuando nuestra organización atraviesa uno de sus momentos más difíciles, nuestra voluntad de poder sigue intacta. No nos conformamos con haber sacado a la derecha del Gobierno del Estado para bastante tiempo, ni con haber construido el primer Gobierno de coalición progresista, ni siquiera con haber convertido a nuestro país en una referencia feminista y social para Europa y para el mundo. Aspiramos a ganar, no sólo siendo la fuerza mayoritaria del Gobierno del Estado sino, ante todo, transformando el sentido común de nuestra sociedad en un sentido feminista, ecologista, social, participativo y progresista. Ganar fortaleciendo nuestra democracia, haciendo que todas las personas tengan los mismos derechos y que todos los poderes del Estado obedezcan al pueblo.

Y hacerlo como siempre lo hemos hecho: con valentía, honestidad, honradez y sin callar ante las injusticias. No debemos renunciar a alzar la voz ni a concretar un proyecto transformador y autónomo con capacidad para liderar sin doblegarse ni perder nuestra autonomía frente a otras formaciones. Podemos es también la capacidad de resistir los ataques mediáticos, políticos y judiciales

más furibundos para continuar las transformaciones. Podemos es la fuerza política de la gente que no se rinde, que en cada barrio y en cada ciudad de este país sabe que, cuando peleamos juntas, podemos convertir en posible lo que dicen que es imposible. Y esto es posible porque no le debemos ni un euro a los bancos y nos debemos únicamente a la gente.

Tenemos claro que Podemos es la mejor herramienta política para defender los intereses de muchas personas que no tienen nada más. Somos una fuerza transformadora y así debemos visibilizarlo. Por eso, debemos seguir trabajando para ganarnos la confianza de cada vez más simpatizantes y ciudadanos y ciudadanas. Y del mismo modo, debemos hacer valer todo nuestro poder político e institucional, en cada lugar donde estemos, para que se produzcan los cambios que nuestro país necesita.

Podemos es la fuerza política que no deja caer a la gente que lucha por derechos para todas porque sabemos muy bien que transformar implica que quien ha tenido siempre el poder te haga pagar un gran coste, como saben las feministas, los y las sindicalistas, quienes han puesto el cuerpo para frenar desahucios o como sabían esas miles de personas que continúan enterradas de forma anónima en cunetas por haber defendido la democracia frente al fascismo. Podemos sabe que, ante los ataques del adversario por transformar, sólo cabe apoyarnos mutuamente y seguir peleando porque si no, quizás algunos compañeros puedan ‘prosperar’, pero entonces no quedará nadie para seguir dando las batallas justas.

Por eso, Podemos debe mantener su claridad ideológica, su cercanía a la ciudadanía y los colectivos sociales y continuar profundizando en propuestas en materias como el feminismo, el ecologismo, el municipalismo o el derecho a la vivienda. Debemos seguir siendo una herramienta fundamental al servicio de las mayorías sociales. Eso significa usar todo nuestro peso institucional, trabajar de la mano de la sociedad civil que también busca mejorar este país y, también, impugnar el sistema capitalista sin escrúpulos y su renovación desde ‘lo cultural’, compartiendo el ingenio transformador, los canales y vías a nuestro alcance e impulsando la creatividad colectiva.

## 2.2 El horizonte republicano

Podemos es una fuerza política republicana: sus valores y la participación impregnan todas nuestras políticas. Seguiremos trabajando en las instituciones, en la calle y puerta por puerta por un horizonte político de medio plazo en el que España sea una república plurinacional, donde la Jefatura del Estado sea elegida democráticamente y los distintos territorios encuentren un encaje con el conjunto del Estado que respete y valore su diversidad y garantice los derechos de todas las personas. Ese encaje, que deberá debatirse con los distintos territorios, podría adoptar la forma de una república federal o confederal, y se trataría de una república social y laica.

La república por la que luchamos no se limita a poder elegir al Jefe del Estado, sino que implica impugnar el actual régimen y la oligarquía que lo gestiona y sostiene. Significa, también, crear una forma de Estado donde todas las personas sean iguales y las distintas sensibilidades territoriales se sientan respetadas. La República es una condición necesaria, aunque no suficiente, para que pueda alcanzarse una democratización plena del Estado y condición de posibilidad de llevar a cabo plenamente las reivindicaciones populares. Por ello, trabajaremos con todas las fuerzas republicanas y con la sociedad civil organizada con el objetivo de impulsar que la nueva república sea, cuanto antes, una realidad.

Una Nueva República como proyecto de profundización democrática: no hay plenitud democrática si la soberanía popular no puede elegir a la persona que ocupa la Jefatura del Estado y si, por el contrario, se mantiene una monarquía que es el símbolo de la prevalencia de los poderes fácticos sobre la democracia, designada por un dictador genocida. Una Nueva República como proyecto de modernización económica: la monarquía española ha actuado como representante y embajadora de un determinado sector empresarial, que impide la dinamización de nuestra economía, cuya matriz de riqueza es la especulación inmobiliaria y la gran obra de concesión pública vinculada a la corrupción, frente a otros sectores con mayor valor económico, social y cultural a los que cabría apoyar. Una Nueva República como proyecto de unidad en la diversidad: frente a un modelo centralista monárquico que rompe España dividiéndola ideológica, generacional y territorialmente, una república plurinacional puede ser el horizonte que vuelva a convocar a los pueblos de España en un proyecto común que dure décadas.

Una Nueva República que sea una república laica. El laicismo es un principio que iguala la consideración e integración de los ciudadanos y ciudadanas en el Estado con independencia de sus creencias religiosas o de la falta de ellas. Hay que tender a una separación efectiva entre Iglesia y Estado, que no debe implicar el extender los privilegios de los que ahora goza la iglesia católica a otras confesiones, sino la eliminación de los mismos. Así, Podemos trabajará para acabar con los privilegios de todas las confesiones religiosas y por la separación efectiva de religión y Estado, empezando por la derogación de los acuerdos de 1976 y 1978 con la Santa Sede, poniendo fin a los privilegios como la Religión en las aulas, los conciertos educativos con entidades religiosas, las inmatriculaciones y las exenciones fiscales, entre otras cuestiones. Solo así iremos avanzando hacia esa República laica que, más pronto que tarde, será una realidad.

El horizonte republicano forma parte de la identidad de Podemos, que defiende que llegue el día donde la ciudadanía pueda elegir sobre la Jefatura del Estado. Pero además, Podemos es ya republicanismo en la España de hoy. Podemos defiende de forma inequívoca lo público, que es lo que nos cuida y nos protege cuando las cosas se ponen difíciles. Lo público es lo que nos hace iguales en derechos. Es lo que hace que, independientemente

del saldo que tengas en tu cuenta bancaria o los estudios de tus padres, recibas la mejor sanidad y la mejor educación públicas. Esto también nos lleva a defender unos servicios sociales, un sistema de cuidados públicos de la máxima calidad, un sistema tributario justo y verdaderamente redistributivo, una banca pública y una vivienda asequible para que todas las personas puedan acceder a una casa digna sin dedicar más del 30% de sus ingresos a ella y un reforzamiento del municipalismo. Y, por supuesto, nos lleva también a reconocer la importancia de la cultura y defenderla como una herramienta indispensable para el pensamiento crítico, impulsando la creación y difusión de programas culturales y fomentando toda la riqueza y diversidad cultural de nuestro territorio.

Por último, los avances hacia esa Nueva República deberán prever también la reforma del sistema electoral, con el objetivo de garantizar la representatividad y la proporcionalidad. Además, debe contarse con un Senado que sea verdaderamente una cámara de representación territorial.

Podemos es una fuerza feminista, que plantea la igualdad en derechos entre los hombres y las mujeres, así como una reorganización general del trabajo remunerado, con buenos salarios acordes con los estándares europeos, y del trabajo de cuidados, para que todas tengamos derecho a cuidar y a ser cuidadas. Podemos defiende el derecho de las personas LGTBI a tener todos sus derechos garantizados.

Podemos es una fuerza ecologista, que quiere afrontar con valentía la emergencia climática que vive nuestro país y el mundo, porque no tenemos un planeta B. Podemos no es una fuerza que acepte *'greenwashings'* o lavados de cara verde por parte de las grandes empresas. Queremos practicar un ecologismo que vaya a la raíz.

Podemos es una fuerza antirracista que sabe que en nuestro país existe una profunda brecha racial que genera injustas desigualdades a las personas racializadas y/o migradas.

Podemos es también una fuerza animalista, que ha aprobado una Ley estatal de derechos de los animales y que trabaja para seguir avanzando en la erradicación del abandono, la crueldad y todas las formas de maltrato hacia los animales. Creemos en un país que ama y cuida a sus animales frente a los lobbies que hacen del sufrimiento animal un negocio o un motivo de ocio, por eso, defendemos acabar con la tauromaquia.

## 2.3 Podemos ante la nueva etapa

### 2.3.1

Podemos es una fuerza de Gobierno que aspira a transformar desde todas las posiciones institucionales y sociales que ocupa. Estamos aquí para gobernar y para transformar profundamente las vidas de la gente con

propuestas valientes. Queremos convencer y ganarnos la confianza de la ciudadanía a través de nuestra acción política diaria, cuando gobernamos, y también desde la oposición en las instituciones y en la calle. Ese es el verdadero patrimonio de esta organización. Vamos a estar siempre al lado de la gente. Por eso reivindicamos la presencia de nuestro partido en el Gobierno como garantía para seguir avanzando en derechos y en medidas para la mayoría social de nuestro país.

Nuestro país y nuestro mundo necesita fuerzas transformadoras que estén a la altura de los cambios que son precisos y que estén dispuestas a defender los intereses de la mayoría social por fuerte que sea la reacción de sus adversarios, posicionándonos a favor siempre de los derechos humanos, de la justicia social y del bienestar de la ciudadanía. La existencia de una fuerza como la nuestra no es una voluntad de sus dirigentes, militantes o simpatizantes: es una necesidad del país y del conjunto de la sociedad.

### **2.3.2**

La participación en gobiernos de coalición, sin confundirse ni subordinarse a fuerzas social-liberales, debe cumplir dos objetivos: avanzar en derechos y fortalecer, de esta forma, el apoyo social al cambio político.

Sabemos que gobernar en coalición, especialmente en los momentos en los que toque ser la fuerza minoritaria, implica en ocasiones que las transformaciones no llegan tan lejos o tan rápido como queríamos. No obstante, Podemos siempre redoblará su compromiso, primero, para hacer cumplir los acuerdos alcanzados y, segundo, para llevar lo más lejos y lo más rápido posible las transformaciones. Eso implica que Podemos siempre buscará, en cada nuevo acuerdo, avanzar de forma sustancial en las medidas que considere fundamentales para la mayoría social de nuestro país. Por eso, para apoyar o formar parte de cualquier gobierno de coalición en el futuro debe incorporarse una parte sustancial del programa de Podemos. Además, se plantearán propuestas en todos los ámbitos, además de las responsabilidades de gobierno concretas.

En cualquier caso, los votos de los y las representantes de Podemos en las instituciones se deben negociar y nunca se regalan, y plantearán propuestas más allá de sus responsabilidades de gobierno concretas.

### **2.3.3**

Podemos es una fuerza política autónoma con voz propia, que tendrá siempre su propia hoja de ruta, su programa, sus órganos de dirección y sus mecanismos de decisión protagonizados por la militancia y las y los inscritos. En ningún caso se disolverá en otro partido.

Podemos respeta a las demás fuerzas políticas y a las personas que militan en ellas. Precisamente por ello, en Podemos no existe la doble militancia en ningún caso.



### 2.3.4

Podemos seguirá cuidando sus alianzas con el resto de fuerzas del bloque democrático con el objetivo de impulsar transformaciones valientes y ambiciosas, siempre desde su autonomía, así como con los sectores de la sociedad civil organizada que impulsan las luchas que nosotras compartimos: el movimiento por el derecho a la vivienda digna, por la sanidad y la educación públicas, por la regularización de las personas migrantes, los taxistas, *las kellys*, los bomberos, los y las pensionistas movilizadas, las personas jornaleras, el movimiento ecologista, los activistas por la memoria democrática y los pequeños y medianos agricultores, las personas que viven en la España vaciada, los y las jóvenes que quieren tener un futuro, las personas con discapacidad y tantos otros. Además, apoyaremos las medidas que contribuyan a la desjudicialización en Catalunya.

Estas alianzas con otras formaciones políticas se trabajarán y articularán con el objetivo de maximizar nuestra capacidad de cambio desde las instituciones y siempre desde el respeto mutuo a la autonomía de las distintas fuerzas políticas y con la celebración de primarias abiertas.

### 2.3.5

Podemos trabajará para llegar a acuerdos electorales de unidad con todas aquellas fuerzas con las que se compartan determinados objetivos, siempre que: a) esto resulte útil, conveniente y eficaz desde el punto de vista político y electoral; b) exista respeto mutuo a la autonomía de las distintas fuerzas políticas que conformen la correspondiente coalición; c) las listas de la candidatura se conformen siempre mediante primarias abiertas sin restricciones y sin vetos.

### 2.3.6

Podemos arranca con este documento un proceso de participativo de fortalecimiento ideológico y organizativo para el nuevo ciclo que incluirá los siguientes elementos:

- a. Un programa de legislatura que actualice al momento presente nuestro proyecto de país.
- b. Un plan de fortalecimiento organizativo con claro protagonismo militante. En la nueva fase necesitamos todas las manos y toda la inteligencia de la gente de Podemos en la tarea de liderar el bloque progresista. Este plan incluirá planes autonómicos, provinciales, insulares y de círculo, teniendo en cuenta la singularidad del medio rural. Se crearán nuevos canales de participación política con foco en las y los militantes digitales. Se reforzará el protagonismo militante en todas las actividades de nuestra organización como la *'Uni de otoño'*, la *'Fiesta de la Primavera'* o el encuentro municipalista. Asimismo, se realizarán actividades con el objetivo de fortalecer la formación de los cuadros del partido.

## 2.4 El protagonismo militante y de la sociedad civil

En esta nueva fase, en la que el trabajo social y cultural se vuelve si cabe más central en las tareas que tenemos por delante, estamos decididas, con medidas e iniciativas concretas, a cultivar, formar, fortalecer y cuidar a nuestra militancia, el mayor tesoro de nuestra organización. Si Podemos ha sido el principal motor de los avances sociales y democráticos en nuestro país, si Podemos es “la fuerza que transforma”, es precisamente porque cuenta con la fuerza que transforma: la gente organizada.

Es un hecho que Podemos sigue siendo la fuerza política organizada más grande de España, la más democrática y la que tiene un mayor número de militantes activos, con primarias abiertas y con las votaciones internas más participadas del Estado, incluidas las dos fuerzas del bipartidismo. Frente a la antipolítica, el personalismo hueco, la retórica contra “los partidos” y los llamamientos a “superar las organizaciones” -un discurso nocivo y peligroso de desmembramiento social- hay que poner en valor y defender la organización y la militancia. Para ser una fuerza capaz de transformar una sociedad individualista no cabe reforzar el individualismo y estigmatizar a las organizaciones y a la gente que se junta con otras personas para cambiar las cosas. Hay que poner en el centro lo común, la lucha conjunta, la asociación sabiendo que juntas podemos hacer más que uno solo. La sociedad no es una suma de individuos, como dice la retórica neoliberal. La sociedad se construye con instituciones, con tejido social, con organizaciones: esa es la fuerza que transforma.

Por ello, Podemos no comparte ni compartirá jamás el retorno a una vieja cultura política pre-15M de despacho y de dirigentes que llevan 30 años ocupando cargos públicos y orgánicos, ni tampoco una noción tecnocrática (o peor, aristocrática) del “gobierno de los mejores”. Por el contrario, Podemos mantendrá y profundizará la que es su seña de identidad: la participación democrática y el protagonismo militante y ciudadano frente a las pulsiones elitistas y a las dinámicas antiparticipativas que, aunque transformadas en parte precisamente por nuestra irrupción –con la extensión de las primarias a algunas organizaciones–, siguen imperando en las principales fuerzas políticas de ámbito estatal que hoy buscan regresar a una situación previa a 2011. En este contexto, necesitamos nuevas estrategias a todos los niveles para reforzar y ampliar nuestro proyecto político.

Por tanto, la nueva fase en la que entramos tras el ciclo electoral de 2023 requiere el refuerzo de las alianzas estratégicas que Podemos siempre ha tenido con la sociedad civil organizada que ha sido, y es, punta de lanza de las mejores transformaciones sociales, laborales, ecologistas y feministas. En todos estos años hemos visto cómo los sindicatos de inquilinas, el movimiento por el derecho a la vivienda digna, los *riders*, las *kellys*, los y las migrantes por la regularización, los y las pensionistas, los bomberos, los taxistas y un sinfín de colectivos sociales que se organizan al margen de las estructuras más

formales de participación social han dado grandes lecciones de triunfos para la ciudadanía que nos mejoran como sociedad. Podemos siempre ha estado a su lado y, ahora, es fundamental que reforcemos nuestro apoyo, presencia y colaboración en estos movimientos sociales y sindicales, que midamos y acompañemos el pulso de la calle y trabajemos en dinámicas internas y organizativas que nos sirva para afrontar con fortaleza el nuevo ciclo político.

En este objetivo, la militancia tiene un papel muy importante afianzando el vínculo de las bases con las luchas de cada ciudad y cada pueblo y demostrando que nuestro trabajo institucional está al servicio de todos esos colectivos que cambian nuestro país desde la calle. El militante debe proponer, promover o colaborar con las soluciones a los problemas y necesidades de sus barrios y estar al lado de la sociedad civil, respetando su autonomía y apoyándola allí donde sea necesario.

De la misma forma, se deben establecer protocolos de actuación para que esas demandas lleguen a las portavocías municipales, los grupos municipales y los grupos de trabajo de los círculos, teniendo todos ellos un papel fundamental en la relación con los colectivos sociales.

Esto exige también reforzar la comunicación, tanto para contar a la ciudadanía los logros conseguidos y las resistencias encontradas como para recibir de ella sus aportaciones y sus reflexiones. Queremos un Podemos participativo, pegado a la calle y digital, teniendo en cuenta que la militancia es la protagonista de nuestros logros.

También debemos desarrollar estrategias de comunicación claras y decididas sobre los avances logrados, que impliquen a toda la organización. Debemos mejorar los canales de comunicación con la militancia, como los boletines, de manera que tengan información fluida y actualizada de lo que trabajan nuestras y nuestros representantes públicos y puedan hacer aportaciones, estableciendo un diálogo permanente con las inscritas y los inscritos.

En ese sentido, también es fundamental seguir ampliando nuestras formas de comunicación en nuevas redes sociales como Tik Tok o en canales como Whatsapp para llegar a más personas, especialmente a la juventud; y al mismo tiempo, cuidar la actividad presencial, que debe ser prioritaria y combinarse con los medios telemáticos.

Somos conscientes de que para seguir siendo una fuerza de gobierno que transforme el funcionamiento institucional y mejore la vida de la gente de forma permanente hay que operar desde las bases (círculos), que deben contar con más autonomía y capacidad de decisión, y cultivar el tejido social, avivando la coordinación de los mismos por zonas, comarcas, provincias y comunidades con un funcionamiento democrático de la organización de abajo hacia arriba y en horizontal.

En Podemos siempre hemos querido transformar la vida de la gente y para eso necesitamos una organización bien arraigada en los territorios, pegada

a la ciudadanía, donde se escucha a la gente y se hacen las políticas que más les afectan en su día a día. En este sentido, se continuarán articulando y reforzando mecanismos de participación de los territorios, mejorando los niveles de coordinación, los flujos de información y los procesos de toma de decisiones para formar cuadros y ampliar los proyectos.

Este enfoque territorial debe atender a la plurinacionalidad como objetivo político irrenunciable. En esta misma línea, en los meses sucesivos los distintos niveles territoriales llevarán a cabo su propio proceso de debate y/o asambleario para determinar los retos y oportunidades que se identifican en la nueva etapa.

En esta misma línea, el municipalismo debe seguir siendo un elemento clave. Las políticas municipalistas son las que nos permiten acercarnos de verdad a la ciudadanía, a sus propuestas y necesidades; y del mismo modo, también logran que las personas se acerquen a la política. Por eso, debemos seguir haciendo barrio y haciendo pueblo, llevando la política a la vida de la gente, logrando que sean protagonistas de los cambios en sus barrios, pueblos y ciudades.

De la misma manera, siempre hemos tenido claro que los cargos públicos de Podemos son herramientas colectivas de transformación. Ostentan una representación política, una delegación que debe mantenerse permanentemente conectada con las bases. Por eso se favorecerán e impulsarán los mecanismos de rendición de cuentas entre todos los cargos públicos y la militancia, a través de asambleas y reuniones de trabajo periódicas. Tal y como establece el documento ético de Podemos, los cargos institucionales y cargos internos del partido tienen una limitación de mandatos a ocho años, con posibilidad de prorrogarse excepcionalmente a doce años. Más allá de dicho plazo, la prórroga estará supeditada a consulta a las personas inscritas. También se mantendrán las limitaciones salariales de nuestros cargos públicos. Del mismo modo, se reforzará la participación de la Asamblea Ciudadana de Podemos, que es la soberana en la toma de decisiones estratégicas de Podemos, así como la eficacia del Consejo Ciudadano Estatal.

## 2.5 Un país con memoria

Podemos debe seguir defendiendo la recuperación de la memoria democrática de nuestro país, exigiendo verdad, justicia y reparación para todas las víctimas del franquismo, así como la puesta en marcha de una batería de medidas que afiance las garantías de no repetición. Para Podemos, la memoria democrática es una cuestión de Estado porque es una cuestión de derechos humanos y de justicia. El Gobierno ha aprobado una Ley de Memoria Democrática que ahora debe desplegarse al máximo, junto con más medidas que desde Podemos creemos que deben llevarse a cabo.

En nuestro país, la justicia y la reparación integral se han encontrado siempre con numerosas trabas en su aplicación. Los avances que se han conseguido han sido gracias al trabajo de las asociaciones memorialistas, de víctimas y familiares, pero todavía queda mucho por avanzar. Debemos pelear por tener unas leyes que permitan sentar en el banquillo a los criminales de la dictadura, porque las víctimas del franquismo tienen que ser el centro de las políticas públicas de memoria, Debemos también dar respuesta a las víctimas y familiares de los crímenes que se produjeron durante la Transición aprobando, de una vez por todas, la Ley de Bebés Robados. En definitiva, debemos seguir avanzando en un país con memoria y justicia.



The logo consists of a solid white circle positioned to the left of the word "Podemos".

**Podemos**